

R.32/153

NA 1086763 * Num. 80.
Net A 1608669

COMEDIA FAMOSA. P-44-0 (12)

EL MAXICO DE SALERNO.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.
PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

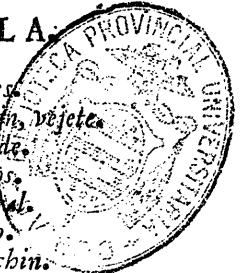
Pedro Vayalarde.
Cesar Colona.
Andrea Colona.
Farnesto.
Arnesto.
Chamorro, gracioso.
El Demonio.

XXXXXXXXXXXX

Diana.
Julia.
Nise.
Cuatro Cobielas.
Cuatro Cobielos.
Cuatro Negras.
Cuatro Ninfas.

XXXXXXXXXXXX

Dos Laques.
Dominiquin, vejete.
Un Alcaide.
Tres Preses.
Un Mayoral.
Un Negro.
Un Matachin.



JORNADA PRIMERA.

En diciendo los versos primeros, sale Pedro Vayalarde vestido de Pastor, con honda, zamorra, y cayado.

Dentr.voces. **A** Taja, que herido el oso, vistiendo harpones por alas, se busca otra nueva muerte en las flechas de las xaras.
Dentro Pedro Vayalarde.
Las prisiones de las redes al ganado desenlaza. *Dentro voces.*

Voces. Al llano, al monte, à la selva, al redil, à la montaña.
Sale Pedro. Chamorro, el hato encamina à que paste en la esmeralda desta Vega.

Dentro Diana. Por mas que huyan de mi colera tus plantas, serà inutil, pues tras ti va el uracàn de mi aljaba.

Pedr. Què inquieto baxa el ganado con el ruido de la caza!

Sale Diana con venablo.

Diana. Ay infelice de mi! que de mi gente apartada; y errado el tiro, la fiera en mi despica su saña: no ay quien me ampare?

Sale un oso, y Pedro se pone delante.

Pedro. Atrevido monstruo, por mas que las garras esgrimir intentes contra esta divina Diana, à defender su hermosura ferà mi pecho muralla.

Entranse luchando.

Dian. El Cielo embiò sin duda à que mi vida libràra este robusto Jayàn,

A

abor.

Pirmera Parte

aborto de estas montañas,
que animoso con el bruto
sus rudos miembros enlaza,
y ya por sangrientas bocas
tragico el triunfo le canta.

Salen Chamorro vestido de Pastor con cayado.

Cham. Vamos, señor, que las migas
están ceceando las ganas,
y el pimentillo le hace
mas de mil dengues al agua.

*Salen Pedro, y Diana, trayendo Pedro
una cabeza de fiera en la mano.*

Ped. Ya el que sobervio, atrevido
gigante, el cielo intentaba
de tu hermosura escalar,
es tapete de tus plantas.

Cham. Valganme las vinageras,
y valgame la carraca
con que tocan à Tinieblas
todas las Semanas-Santas.

Dian. Bizarro Pastor, à cuyas
fuerzas confieffa la hidalga
nobleza mia deber
la vida, ya que la paga
solo para ti ser puede
lo rico de aquesta alhaja,
con que mejore tu suerte
de pellico, ù de majada,
tomala, y guardete el Cielo.

Dale una joya.

Cham. Què ferà esta patarata?
que parece, segun brilla,
las luces, que à mi me andan
quando de empinar la bota
me nace un mico en la panza.

Dentro. Al valle, al risco, à la selva.

Dian. Mi gente buscando me anda.

Dentro. Por aqui, por aqui ha ido.

Dian. Quiero salir à encontrarla:

A Dios, valeroso joven. *vase.*

Ped. Prósperè el Cielo tu gracia.

Fuese, dexando mi vida
de sus dos soles esclava,
y que no encontraba, dixo,
prenda mas proporcionada
para pagar mi valor,
que el valor de aquesta alhaja,
y hurtandome el corazon,
me diò emblemas de constancia.

Ha vana ficcion del mundo!
porque brocados, y olandas
no adornen à quien las hace,
son las acciones villanas!

Cham. Què divertido và mi amo
viendo aquella patarata!
Señor, no vès que el ganado
por aqueffos cerros baja,
y hemos entrado del monte,
donde nunca humana planta,
por el miedo de sus lobos,
llegò? aunque conmigo no habla
este temor, porque siempre
fuimos grandes camaradas,
y lobo por lobo, foy
decano de la lobada.

Ped. Porque tiene mas fortuna
del mundo el mayor Monarca;
solamente es mas que yo,
pues son los cuerpos, las almas
de los hombres unas mismas,
con distintas semejanzas.
En el teatro del Orbe
es mas todo, que una farsa,
donde es el poder galàn,
la hermosura primer dama,
el regocijo gracioso,
el conocimiento barba,
y los demás la fortuna,
el enojo, la desgracia,
la casualidad, y el triunfo,
cuya Compania, acabada
la Comedia, con que el tiempo
representa sus mudanzas,
al vestuario del sepulcro
buelven todos à ser nada?
Pues si no me diferencio
yo de todos, por què aja
aquesta Deidad mi triunfo
con esta grossera paga?
Còmo, Cielos, su hermosura,
que bebì tòsigo el alma,
pudiera lograr? Y còmo
salir de aquestas villanas
grosseras playas, adonde
son palacios las cabañas?
Cham. Se desconcerò el relox
de su juicio, y así anda.
Ped. Entre tantò que el ganado

per-

perlas bebe entre esmeraldas;
las novelas, y los libros
en que leo mientras pastan,
no me acuerdan tantos Heroes,
que los elevò su fama
desde el cayado al baston,
desde el pellico à la grana?
pues por què yo no pudiera:--

Cham. Ha señor.

Ped. Mas què ignorancia!
Què quieres, Chamorro?

Cham. Vas
ideando alguna traza
de Comedia? ò has bebido
algo mas esta mañana?

Ped. Por què lo dices? *Cham.* Pues no
vès, que estàs en las entrañas
del Monte, donde jamàs
llegò el ganado de lana?

Ped. Bien dices: mi diversion
me fue engolfando en sus ramas.

Cham. Y lo peor es, que el ganado
oculto entre las chaparras
anda sin tener Pastor.

Ped. Pues el aviso le haga
de las hondas se reduzgan
àcia el llano.

Restrañan las hondas.

Cham. Oveja parda:
chau: preñada: acà cordera:
el diablo de la almagrada.

*Correse la cortina, y vense montes, y al
Demonio con una mesa delante, y en
ella un globo, compàs, y algunos libros,
y estará vestido con ropa de chambre,
bonete de zorros, anteojos, y bar-
bas muy largas.*

Dem. Ea, astucias, este Joven,
que ingeniosamente vaga,
con natural discrecion,
estas rusticas campañas,
para hacerle prenda mia,
sea assombro de la Italia,
pues son amor, y ambicion
la puerta para mi entrada.

Ped. Por aqui ven: mas espera,
que en el concabo que labra
el tiempo, en aquella peña
un hombre, ò monstruo se guarda.

Cham. Ay triste, que jamàs vi
tan grande carantamaula!

Ped. Quien eres, raro prodigio:--

Cham. Quien eres, fiera alimaña:--

Ped. Que huesped de aquesta gruta:--

Cham. De esse sivil alcarraza:--

Ped. Admiras con tu presencia?

Cham. Y con tu figura espantas?

Dem. Soy un infeliz, à quien
le desterrò de su patria
su mucho haber, que siempre
fue la ciencia desgraciada:
y defengañado yà

de quan mal el mundo paga
quien bien le sirve, me vengo
à vivir entre montañas,
donde leo en las estrellas,
en los peces, y en las plantas,
de la gran Nigromancia
lo que por ella se alcanza.

Ped. Pues què se alcanza?

Cham. Effen es bueno:
las ubas que estàn colgadas.

Dem. Se alcanza quanto se quiere.

Cham. Pues yà que tanto se alcanza,
no alcanzará usted un Barbero,
que le quite aqueffas barbas?

Dem. Yo enseño à ser à otros mucho,
para mi no quiero nada.

Ped. Y se gasta mucho tiempo
de essa ciencia en la ensenanza?

Dem. Un solo instante, pues consta
de conjuros, y de pautas,
y con este corto libro,

Saca un libro pequeño.
donde las tengo sentadas,
podràs hacer quanto quieras.

Ped. De habilidad tan estraña
no daràs algunas muestras?

Dem. Si: y porque mas te complazca,
en què flor, en què cristàl,
en què tronco, ò en què planta
una hermosura ver quieres,
que aora te ha robado el alma?

Ped. Cielos, grande hombre es quien sabe
lo que dentro de mi passa!

Cham. Este es un gran chacharon,
y le he de matar la caspa.

Ped. Verla quiero en esta fuente.

Dem. Pues affomate à mirarla.
*Veese una fuente, y encima de ella un arbol,
y en su copa avrà una ventana, y abriendola,
se verá à Diana affomada en ella.*

Ped. Cielos, que he llegado à ver!
dudas, què llevo à mirar!
que equivocado el helar
se mira con el arder.
Como, como puede ser,
mezclado fuego, y cristal,
pacíficamente igual,
para herir con mas rigor,
componga el harpon amor
de la nieve, y del coral?
*Dixind assombro, que has dado
con averte buelto à ver,
si al alma otro nuevo ser,
otro tormento al cuidado:
el discurso fue acertado,
que el cristal te retrataste,
porque en su centro encontraste,
para el incendio severo,
con que en vivo fuego muero,
agua con que le tiempo llasse.
Amigo Chamorro, llega
veràs la beldad mas rara,
que viste en tu vida.*

Cham. A ver?

*Quitase Diana, y se affoma una figura
horrible.*

Maldita sea su alma. *Ped.* No es bella?

Cham. Como un demonio.

Ped. Vistes rostro de tal gracia?

Cham. Si. *Ped.* En quien?

Cham. El día del Corpus
en qualquier patagalana.

Demon. Sè buena ciencia?

Ped. Tu eres
amigo solo del alma.

Cham. No vì mastin tan maldito.

Ped. Y dime, podrè lograrla?

Demon. Nada à esta ciencia es dificil:

Quieres que te adornen galas,
que te acompañen criados,
con que à emprender dichá tanta
puedas partir? *Ped.* Effen dices?

yà muero lo que te tardas,

Cham. Oye ufsted, y para mí,
essa roperia endiablada,

no tendrà con que mudar
el colchon de esta zamarra?

Dem. Para ti ay tambien vestido:

Cham. Mire bien no sea forana.

Dem. Pues porque veais mi poder:—

Ha del bosque.

Musfc. Quien nos llama?

Ped. Rustica harmonia se oye.

Cham. Esta es la cueba encantada.

Dem. Quien à que vistais à Pedro

de brocados, y de lamas,

grosseros habitadores

destas rusticas moradas,

os manda venir. *Cham.* Yà vàn

viniendo seis mil fantasmas.

*Baxan por los dos lados del tablado, y monte qua-
tro Cobielas con quatro azafates, en que traeràn
casaca, chupa, peluca, sombrero, espadin, y un
vestido de cochero para el Gracioso, y un
latigo, y los visten con musica.*

Musfc. Yà à tu voz obedientes,

yà à tu precepto gratas,

à adornarle venimos

de plumas, y de galas.

Dem. Pues adornadle de esse rico trage.

Cham. Notable es el poder deste salvage.

Ped. Cada vez mas me admiro.

Que jamás yo llegasse à este retiro,

donde tan singular hombre vivia!

Pudiera imaginar la fantasia

sucesso tan extraño!

Ch. Si esto es verdad, si es sueño, si es engaño?

Canta Cubiela 1. La seda, y oro olviden

destos vestidos *Le visten la casaca.*

los grosseros adornos

de los armaños.

Dem. y Musfc. Siendo su trage,

si de Adonis embidia,

triufo de Marte.

Cham. El vestido, señor, te està pistado,
cierto es buen Sastre quien le ha cortado.

Canta 2. A sugarganta ciñan

hilados copos *Ponènte la corbata.*

deste encaxe, que el viento

le formò à soplos.

Dem. y las 4. cant. Logren sus redes

aprisionar delicias,

que el pecho alvergue.

Ped. Sin diabolico arte; mal pudiera

del Maxico de Salerno:

tanto prodigio hacerse ; mas si era
tan grossera mi fuerte, *ap.*
y por aqueste medio de la muerte
fálgo, donde vivia,
sea como fuere, y viva en alegria.

Cant. 3. Rizado el oro sirva
solo el sombrero

Ponente la peluca, y sombrero.

de vestirle de plumas
los pensamientos.

Dem. y las 4. Para que vuelen
aun con muchas mas alas
de las que tienen.

Cant. 4. Este acero à su esfuerzo

bizarro sirva *El espadin.*

de avivar los afectos

de enojo, è ira.

Dem. y las 4. Porque à ver llegue

en la agena desgracia

su mílma fuerte.

Cham. Qué bueno es el tal sayo! *Vistente.*

si me irè yo bolviendo papagayo?

y este latigo es, gente inhumana,

para que os zurre à todos la vadama.

Dem. Pues de un rudo Pastor, queda mudado

en el mas bello Adenis de este prado,

bolvend à deshàceros en el viento,

repitiendo conmigo en suave acento:

El, y las 4. Qué en delicias, y glorias

logre su vida,

porque del mundo apure

todas las dichas,

siendo en su aplauso

la hermosura, y riqueza,

gusto, y alhago.

Ocultanse.

Cham. Yo me estoy embobado

viendo lo que à los dos nos ha passado.

Si tendré alguna mona? No à se mia:

si me avrá retoñado de otro dia?

Dem. Ea, en qué te detienes? à la empreffa:

y porque adviertas quanto se interessa

mi afecto en tus aumentos,

toma este libro, y logra tus intentos

solo con leerle, y tenerlos por seguros,

pues nada ay que resista à sus conjuros;

y si algo quieres consultar conmigo,

pondrás en un papel, solo al amigo,

y dandole à qualquiera

que me le trayga, romperà essa esfera:

irà, y vendrà con tanta ligereza,

que al uracàn le exceda la fiereza.

Cham. De todo vamos yà muy prevenidos,
y le estarèmos muy agradecidos.

Ped. Y donde he de ir, quien ha de llevarme,
ò quien es esta Dama, que ha de honrarme?

Dem. Yà con presteza iràs aquesta noche
adonde està. *Ped.* Pues como?

Dem. Llegue el coche.

Descubrese un coche, que atravieffa el Teatro,

à la moda Romana, con dos cavallos, y sin

Cochero, y salen con el dos Volantes, y entra

en el coche Pedro, y à su tiempo subirà

à cochear Chamorro.

Volant. Yà estàs obedecido.

Cham. Este regalo estava aqui escondido?

Dem. Entra en èl. *Ped.* Cada instante *ap.*

le añades à mi espíritu arr ogante

nuevas obligaciones.

Vol. 1. Tome èl de los cavallos los cordones.

2. A regirlos se ponga el majadero.

Cham. Voto à Christo:--

Los 2. Yà empieza à ser Cochero?

Cham. Que no ferè yo Cochero en mis dias;

que tengo en la Galera quatro tias,

y no quiero que sepan, que yo he dado

en un oficio tan excomulgado. (rèmos.

Los 2. No ay que hablar, suba al punto, ò le da-

Ch. No replico, cocheando bolcarèmos. *Sube.*

Dem. Estos cavallos iràn (à tu despeno) *ap.*

al sitio mismo donde està tu dueño.

Cham. Sò, cavallo, sò, tordo. *Dà latigazos.*

Dem. Id mil veces feliz.

Ped. Dame los brazos.

Cham. A mas ver, y si huelco en el camino;

no soy quien huelco yo.

Volantes. Pues quien? *Cham.* El vino.

Ped. Dichoso yo, que en joya, y enseñanza

Ocultase el coche.

llevo de mi fortuna la esperanza.

Dem. Ea, astucia, yà añades en mi espacio

en Pedro Vayalarde otro Palacio.

O, mortales, y quanto à mi desvelo

le cuesta hurtaros esse hermoso Cielo!

Vase, y sale Diana en traje Italiano.

Dian. Desde esta galeria, Nise,

que del golfo, y de la selva,

siendo dorada atalaya,

es parentesis de piedra,

Primera Parte

podrèmos vèr si mi padre
buelve , pues que Don Cesar
à prevenir el baxèl
salìo. *Nise.* Lo que se defea
el dia que es una novia,
que el coche del Cura venga.

Dian. No te puedo negar, *Nise*,
què gustosa , què contenta,
desde que al Gobierno vino
mi padre , y dexò dispuesta
con mi primo Andrea Colona
mi boda , ajustando hacerla
despues que de los tres años
del Gobierno se cumplieran,
que de aquesta Isla de Arnaldi
se ha fiado à su prudencia,
siempre he estado ; pero oy
una confusion tan necia
en mi pecho , y mis sentidos
lucha con lid tan opuesta,
que el jùbilo me embaraza,
y toda el alma me inquieta.

Nise. Aora salimos con esso,
quando la grande impaciencia
de tu esposo , al vèr que ha muerto
su padre , y porque no tenga
miedo , te quiere llevar
à que veles , quando el duerma?
Passando à tanto su amor,
que porque el venir no pueda
por esta causa , y hallarse
tu hermano , y tu primo Cesar
en tu casa , que te lleve
ha dispuesto , con tal priessa,
que ni aun poder ha embiado
para que casarse pueda
contigo ; y à no ser tan
tu pariente , no te diera
tu padre , sin que primero
vuestras nupcias precedieran,
y que mañana del Mar
has de ser dulce Syrena.

Dian. Bien haces en estrañar
mi confusion pues yo mesma
no sè (ay Dios !) lo que padezco.

Nise. Digo , el Pastor , que en las breñas
te librò , te hace en el pecho
cosquillas ? *Dian.* Como tu lengua
tal pronuncia ? A mi me puede

la rusticidad grossera
de un jayàn , en quien compiten
la bronquedad con la fuerza
de vèr (què vano delirio!) *apart.*
ni aun una atencion siquiera?

Nise. No te enojés , que esto solo
es pulsarte la dolencia.

Dian. Ha Cielos! que en un villano *ap.*
tan heroyca accion cupiera!
Mas què sobrenatural
razon siempre me le acuerda?

Nise. Pues què sientes?

Dian. No lo sè.

Nise. Quieres que te haga unas friegas?

Dian. Dexa locuras , y mira
si le vès venir.

Nise. No tengas miedo
que tu cuñadito
tarde , que como le espera
tambien Julia , y las dos bodas
à un tiempo quieren que sean,
anda como un cernidillo.

Dian. Es Julia la mas perfecta
Dama de Salerno. *Nise.* El
harto nos muele con ella.

Dian. Mira si vienen.

Nise. Señora,
assomate , si defeas
vèr la mas bella Carroza,
que fingiò jamas la idèa.
Ay què Laquees ! què cavallos!

Dian. Veamos : es cierto que es regia.

Nise. Y aun aqui para.

Dian. A mi padre
buscarà el què viene en ella;
mas yà sè quien es , pues dixo,
que era cortesana deuda
el que el dueño del Navio
à despedirse viniera,
que era un Cavallero noble,
y recibirle era fuerza.

Nise. El Dominiquin , que oy
recibiste , hasta aqui entra
con un recado.

Sale el Dominiquin.

Domin. Aqui està
el Duque (no se me acuerda)
que es Potentado de Italia,
à pedir le dès licencia

para

del Maxico de Salerno.

para hablarte. *Dian.* El es sin duda.

Nise. Un asno es, todo lo yerra.

Dian. Decidle que entre.

Nise. Què Duque serà este?

Salen Pedro; y Chamorro.

Domin. Vuefelençia

llegue, que mi ama le aguarda.

Ped. Tomad por la buena nueva.

Dale un bolsillo.

Domin. Ay què bolsó l'aqueste hombre me ha de facar de miseria.

Dian. Sea Vuefelençia, señor, ap.
(rauda he quedado, y suspenfa)

muy bien venido à esta humilde

choza, cuya corta esfera,

para recibiros, viste

dè afectos todas las piezas.

Si es delirio? *Ped.* A vuestros pies

oy mi rendimiento llega

à deciròs, que saliendo

à caza à aqueffa ribera,

encontrè acafo un Pastor,

que me ferìò aqueffa prenda;

y aunque dixo se la disteis

sin que supiesse quien eras,

de otros del Bosque informado,

he sabido como es vuestra.

Y porque es qualquiera mano

ruda concha à tanta perla,

pretende mi obligacion,

que à su centro otra vez buelva,

y así tomadla. *Dian.* Aunque añade

à vuestro rostro, y presençia

de un pellico, y de esse trage

nuevas dudas à la idèa,

ò en mi casa Cortesano,

ò Pastor allà en la selva,

y aunque os recibì por otro,

solo os darè por respuesta,

que à quien yo le di essa joya

fue por pagarle una deuda;

y que para que no quede

otra vez acreedor de ella,

mi de vos, ni de èl tomarla,

es solo lo que me resta.

Ped. Pues què deuda era?

Dian. La vida.

Ped. Y vuestra vida se aprecia

en tan corto valor? *Dian.* No;

pero no hallè recompensa
para un villano mas propia.

Ped. Y si esse villano fuera
un Principe, que en acecho
siempre de vuestra belleza,
sabiendò que à matar ibais
à los hombres, y à las fieras,
dissimulado Pastor,
al riefgo le conduxeran
su obligacion, y cariño?

Dian. No sè entonces lo que hiciera.

Ped. Pues tomadla aora.

Dom. Oye usted. à Chamorro.

Nise. Ha señor.

Cham. Ya se me acercan.

Los dos. Quien es este Cavallero?

Cham. Es el Duque Verengena,

Potentado de Cucuza,

y Adelantado de Esgueva.

Domin. Esgueva?

Yo he oido esse nombre;

el Marquès de Cabezuela

es su pariente? *Cham.* Es su hermano
por la parte de la hembra.

Domin. Què dice usted? mi muger
diò el pecho siendo doncella,
à esse Cavallero.

Cham. Ay tal? *Nis.* Y es rico?

Cham. Yà se la cuelan. ap.

Solamente en su bacada

tiene quince mil terneras,

tiene ochocientos mil ganfos,

y quatrocientas mil yeguas:

tiene treçe mil Navios,

que cada año los carena

con injundias de gallinas,

que se comen en su mesa.

Domin. Pues en tanto tiempo, como,

si es tanta vuestra fineza,

vuestra lengua, ò vuestros ojos,

no me dieron de amor muestras?

Ped. Porque no fuera adoraros,

por adoraros, si hiciera

merito de mi cariño

para la correspondençia.

Dian. Pues si aguardasteis tan tarde;

culpado à vuestra tibieza,

ò bien Principe, ò Pastor,

porque yà yo soy agena:

Primera Parte.

cajada estoy en Salerno,
y al amanecer me espera
un Baxèl, que me conduce
à sus doradas arenas.
Idos luego.

Salen Arnesto, y Cesar.

Arnest. Què es aquesto,
Diana? un coche à la puerta,
y en casa tantos criados?

Què mandais, señor, en ella?

Ped. Què dirè? Valgame el Cielo. *ap.*

Cham. Cogionos en ratonera:
no doy por mi vida un quarto.

Cesar. Què suspension ferà esta?

Dian. Aqui me valga mi ingenio. *ap.*

Yà, padre, y señor, te acuerdas
que te dixè, que en el monte,
acofada de una fiera,
me diò la vida un Pastor.

Arnest. Yà lo sè, y que en recompensa
(corto premio à tanta hazaña)
le distes una presèa.

Dian. Pues aviendo ido el Pastor
à decirle quien yo era
à este Cavallero, dueño
del ganado, aqui à traerla
ha venido. *Ped.* Si señor,
porque seria culpa imensa,
que prendas tan soberanas
fueran de un rustico prendas:
y luego què dirìa el mundo,
de que yo le permitiera
tomar à un criado mio
paga, de lo que fue deuda?
Y asì, à bolverla.

Sale el Mayoral con un cayado.

Mayor. Los pies
me dad. *Ped.* Notable tragedia!

Cham. Ay infelice de mì!
cayòse la casa acuestas.

Arnest. Què querèis? y què afficcion
hasta aqui tan ciego, os entra?

Mayor. Vengo à pediròs justicia.

Arnest. A ninguno se la niega
mi obligacion. *Mayor.* Pues señor,
yo soy Labrador, mi hacienda
se compone de gran copia
de ganado, que essas selvas,
mordiendolas, las agosta,

y pifondolas, las seca.

El mas principal rebaño
de todos corria à la cuenta
de un Pastor, y de un Zagal,
los que entrandose en las breñas
del monte quizàs siguiendo,
los Vandoleros, que en ellas
cometen dos mil insultos,
à su engaño, à sus promessas
persuadidos, me han dexado,
como decimos, por puertas:
pues, ò los lobos cebados
en las miseràs ovejas,
ò robadas de ellos, solo
de todo el hato se encuentran
algunas pieles, que firven
de acordarme mi tragedia.
Justicia, señor, os pido,
y que despacheis apriessa
quien vaya en su seguimiento.

Arnest. Vuestro dolor se suspenda:
como se llama?

Mayor. Se llama Pedro Vayalarde.

Ped. Apenas *apart.*
osso respirar: què harè?
irme, es ponerle en sospecha,
y à que en mi repare.

Cham. Aqui anda la marimorena. *ap.*

Mayor. Vos, señora, perdonadme,
porque la pasión me ciega,
y no avia reparado,
que escuchandome estuvierais.
Y vosotros, Cavalleros:
Pero què miro? *Repara à Pedro.*

Cham. Aì và essa.

Mayor. Traydor, aleve, enemigo,
tu con aqueffas presèas,
y en aqueste sitio?

Ped. Hombre,
cuya loca inadvertencia,
ò tu dolor, en parage
te ha puesto, que el juicio pierdas;
con quien hablas?

Mayor. Contigo hablo.

Arn. y Ces. Ablorro estoy.

Dian. Yo suspensa.

Domin. Mire usted con quien se mete.

Cham. Como habla de essa manera
con un señor Potentado?

Mayor.

del Maxico de Salerno.

Mayor. Quien sois vos?

mas buena pesca:

Vos aqui tambien? señor

Zagal, y Pastor: ::

Ped. Hã penas! *ap.*

Mayor. Son estos dos.

Arnest. Què decis?

Mayor. Que ellos son, y aquestas telas,
y galas que los adornan,
de haver vendido mi hacienda,
ò averlas robado à alguno
las tienen. Ped. Como tu lengua
tal pronuncia?

Mayor. Esto es verdad.

Ped. Mentis, y de esta manera
castigarè vuestro arrojito.

aca un puñal, y le mata.

Cesar. Què infamia!

Arnest. Què desvergüenza
en mi presencial!

Dian. Ay de mi!

Nise. Yã me dà la pataleta.

May. Muerto soy: ay infelice! *Muerre.*

Arn. Prendedlos.

Cesar. Ola. *Salen los Ministros.*

Minist. Què ordenas?

Arnest. Retirad à esse cadaver
à alguna de essotas piezas,
y à estos hombres atrevidos,
que con disfrazadas señas
se ocultan, pues en los dos
mal engañarle pudiera,
y mas quando el fugimiento
de decir, que las ovejas
eran fuyas, y essa joya
mas claramente lo muestra:
y sobrè todo, preciso
el que yo le conociera
avia de ser, siendo hombre
de tan illustre nobleza:
llevadlos presos.

Domin. Mire usted,
què es Potentado de Esgueba,
y que no haga tal arrojito.

Arn. Quien eres, que me aconsejas
à mi? Dian. Uu Dominiquin,
que he recibido oy.

Arnest. No sea,
que alguna malicia aya

en este? Ped. Que yo no pueda
leer aqui algunos conjuros!

Arn. Què os deteneis? id apriessa,
y llevad à este tambien.

Dom. A mi tambien? Santa Tecla.

Arn. A vos. Dian. Padre.

Arnest. Aquesto importa. *vase.*

Minist. Vamos. Ped. Ay hermosa prenda!

Dian. Ay joven galàn! ò bien

Príncipe, ò Pastor: te crea,
para què has venido à hacer
à mi pecho tanta guerra?

Cham. Siempre me temi yo mucho,
que me diessen para peras. *Llevanlos.*

Cesar. Hermana, yo estoy abferto
de ver, que enlazar se puedan
unas en otras, tan raras
inauditas contingencias.

Traer tanto fausto este Joven,
decir, que un Principe era,

venir à bolver la joya,
accion de grande nobleza:

entrar aquel Labrador,
y sin dudar en las señas,
ni fuyas, ni del criado,
tratarlos con aspereza:

tomar en la misma casa
del Governador tan fiera
venganza, en notables dudas
ha puesto, Cielos, mi idea.

Dian. Aun en mas me ha puesto à mi, *ap.*
pues toda el alma me lleva.

Nise. Yo he quedado tamañita
de lo que vi. Ces. Mas entra,
hermana, y descañaràs,
que al amanecer espera
el Capitan del Navio:

y tu, Nise, en la maleta
ponme los pliegos, que tu amo
à Jacome Doria, que diera,
su grande amigo, me manda.

Ay Julia, adorada prenda,
quien por velas al Baxèl
mis deseos le pusiera! *vase.*

Dian. Què mas golfo, que mis dudas!
pues en el mar, y en la tierra,
entrè obligacion, y amor
estoy corriendo tormenta. *vase.*

Nise. Mi pobre Dominiquin,

Primera Parte

què hará metido en la tren? *vase.*
Mutacion de prision, y salen tres presos con grillos, y una manta al hombro, y sacaràn un velador con su candil, y una talega con pan, y puesto el velador en medio, van tendiendo los manteles, y sale el Alcayde con unas llaves, y un Negro con luz, y brasero.

Dentr. Alcayd. Id registrando prisiones, y à que los presos se encierren vamos. *Pres. 1.* Al Infierno avia de caminar.

2. Calca nueces.
3. Què dices, compadre?
2. Acania.
1. Sin una gota de aceyte està el candil : pues la lumbre.
3. Que la permita agradece al Alcayde , porque son quantos edificios tiene Italia todòs de piedra, y no pueden encenderse.

1. Atizale. 2. Pela hormigas, no ayas miedo que tropieces.

Alcayd. A buenas noches. *Los 3.* Ha si, Dios se las dè à usted.

1. Que encierren tan temprano!
2. Pues bien tarde al Alcayde le parece.
3. Como vè que nuestras camas tanto tardan en hacerse, quiere que no falte tiempo.
1. Si alguno de Vs.ms. tiene cavallo, aqui ay una criva.

Dentr. Alcayd. Ha de adentro.

Los 3. Què nos quieren?

Dentr. Alcayd. Allà van otros tres presos.

1. Tres presos? Avrà patente.

Salen Pedro, Dominiquin, y Chamorro con prisiones.

Dom. Cb. y Ped. Cavalleros, buenas noches.

Los 3. Buena gente, buena gente.

Domin. Oy no he rezado el Rosario, y así todo me sucede.

Cham. Quisimos ser potentados, y ya somos impotentes.

1. Qual vienen mis camaradas!

Cham. Mala farna, y mala peste le dè à aquel, que con su ciencia

nos metió en este retrete.

2. Digo, como què delitos? son de horca, ò de rebenque?

Ped. Todos somos gente honrada.

3. Y mi capa no parece.

Dom. Ha mucho tiempo que habitan este mechinal ustedes?

1. Nos quiere usted facar de èl?

2. El consuelo del Vejete.

3. Digo, Cavalleros mios, se ha de pagar la patente?

Ped. Si, Reyes, aqui ay dinero, embien por lo que quisieren.

1. Bizarro es el camarada.

Los 3. Amigos, hasta la muerte.

Cham. Yo creo, que à todos juntos nos la daràn, y muy breve.

Dom. Se embia por alguna cosa, camaradas, que se cuele?

1. Aora han cerrado, y así mañana es razon fe almuerce à la salud del compadre.

Domin. Lo que ustedes dispusieren.

1. Amigos, nuestra pobreza tan solamente se estiende à estas tres mantas, en quien los siglos cernieron meses: à estas suelen agregarse nuestros hijos, y mugeres, que son ratas, y ratones: y si es que alguno se estiende, la que es cubierta del cuerpo, en collera se nos buelve. No obstante esso, cada uno, quepale lo que cupiere, la mitad le alargarèmos: y si acafo hambre traxeren, en esta talega ay pan, y aqui ay lumbre, donde quemen el tabaco de hoja, y algunos: :yà usted me entiende.

Cham. Càncanos.

Dale la talega con el pan, y se van acostando, quitandose los trapos.

1. Y buen provecho, hasta mañana. *Ped.* Que acepte el pan es preciso, pues un bocado, aunque leve, quisiera tomar, señores.

del Maxico de Salerno.

2. Pues aqui, amigos, lo tienen.

Los 3. Y à buenas noches.

Ped. A Dios.

1. Y quando quieran se acuesten.

Dom. Que me aya sucedido

tal cosa! A los inocentes

quiero pedir, que por mi

à Jesu Christo le rueguen.

Cham. Si ustedes son Carpinteros,

Dà à cada uno un pan.

vayan gastando zobquetes.

Dom. Yo, amigo, no quiero nada,

porque condenado siempre,

por esta tòs endiablada,

estoy, à que solo cene

huevos passados por agua.

Cham. Pues difícil me parecee.

Ped. Mira, Chamorro, si acaso

esta talega los tiene.

Cham. Esta huevos! como yo

tengo en los zapatos dientes.

Miren como la faedo,

le soy tijos, y rebéses,

la buelvo lo dentro à fuera,

y nada ay en ella. *Ped.* Tente,

que han de salir de ella huevos.

Cham. Famosa chácota tierfés.

Ped. Damela: Clo, clo, gallina.

Ya ha puesto.

Cham. Jesus mil veces!

Ped. Ai tiene ya un huevo, amigo.

Dom. Estupendo hombre es este!

Ped. Pues ves que yo la sacudo,

y la buelvo? pues atiende:

Clo, clo, gallina, gallina.

Ya ay otros dos.

Cham. El diablo eres.

Ped. Ya ay para cada uno un huevo.

Dom. Estas cosas me entoquecén.

Ped. Pues los camaradas roncán,
cenamos. *Cenan.*

Dom. Como una leche

están. *Cham.* Si, son de la noche,

ya que ser del dia no pueden.

Dom. Mas vive Dios que es harina,

y un papel por yerta tienen.

Cham. Y el mio tiene lo mismo:

Linda cena nos previenen!

Ped. Pues ya hemos cenado,

y es fuerza que yo llégue
al amanecer sin falta: :-

Cham. Adondé?

Ped. De Salerno al muelle,

vamos en aqueste libro *Lee en el libro.*

La traza con que ha de hacerse.

Cham. El solamente ha comido:

mal provecho, y mala peste.

Dom. Mientras tu tus devociones

rezas, es bien que me acueste.

Ped. No hagas tal; porque aora mismo

juugo en viage ponerme,

y he de passar esta noche

el mar. *Dom.* Delirios padece

este hombre sin duda.

Cham. Trata,

amigo, de disponerte,

porque mañana quizás

danzaremos en la cene.

Dom. Qué vãs à hacer?

Ped. A tomar

un carbon, que en las paredes

he de pintar un Navio,

que ha de ser el que nos lleve.

Cham. Has perdido el juicio?

Ped. Tu,

Dominiquin, venir quieres

connigo?

Dom. Yo, señor mio,

haré lo que te placiere.

Ped. Tu has de seguirnos?

Cham. Patraña,

dexame aora meterme

con aquesta hembra barbada;

y si vivo amaneciese,

allà nos verèmos.

Ped. Pues

luego no de mi te quexas.

Cham. No ayas miedo que tal haga.

Ped. Pues entremos.

Como ha ido Pedro pintando el Navio, se

ha ido abultando, y Chamorro se ha

metido en la cama.

Dom. Aunque es este

un tan grande disparate,

lo haré por obedecerte.

Ped. Pues haganime los clarines,

al ver el ancora leve,

salva.

Primera Parte

Dom. Qué es lo que me passa!
Cham. Yo dormiré mientras buelves.
Entran Pedro, y el Dominiquin en el Navio,
que será muy hermoso, y se va elevando,
y suenan clarines.

Dent. tod. y Musf. Buen viage, buen passage.

Ped. y Dom. Chamorro, à mas ver.

Cham. Qué advierten mis ojos?

Señor, señor,
 por la cosa que mas quieres,
 que has de querer, y quisiste,
 que no en la carcel me dexes.
 Duelete de mi.

Ped. Yà no hay remedio,
 que el ayre viene
 de popa.

Cham. Hazlo, que de valde
 te servirè ochenta meses.

Ped. Pues afete de esta cinta,
 y figuenos.

Arrojale una cinta, asefe de ella, y
en camisa, cubierto con la manta, va
caminiando tras el Navio, que ira
acia los aposentos.

Cham. Aunque fuesse
 de un hilo me agarraria,
 aunque el hilo se me quiebre,
 y del golpe me despance,
 me despaldille, ò despierne.

Musica, y todos.

Vira al mar, leva la vela,
 dà al ayre los gallardetes:
 buen viage, buen passage.

Cham. Porque el friò no me yele,
 aunque se quede el vestido,
 esta manta he de ponerme.

Pres. 1. Mire que quedo en pelota.
Despiertan.

Pres. 2. Qué alboroto!

Cham. A Dios, grilletes.

Dexa caer los grillos.

Pres. 3. Qué ruido! qué confusion!

Los 3. Mas qué miro?

Pres. 1. Aquí conviene
 avisar: Señor Alcayde,
 que los presos se van.

Cham. Mienten, porque los presos
 se quedan. *Sale el Alcayde.*

Alc. Quien inquieta de esta suerte

la Carcel?

Pres. 1. Los presos que esta
 noche traxeron, parecen
 brujos, pues que por el ayre
 caminan.

Alcayd. Desdicha fuerte!
 favor aqui à la Justicia.

Ped. Si las aves no nos prenden,
 no avrà ningun Alguacil
 que suba à afirnos. *Cham.* Ustedes
 se queden à buenas noches.

Los 3. Que à nosotros no nos lleven!

Alc. Hà traydotes alevosos!

Los 3. Quien el hechizo supiesse!

Ped. Amigo, para mi ciencia
 no valen las rexas fuertes.

Dom. Al derecho de alboroque
 mire que nada se debe.

Cham. Delfin parezco, que anuncia
 tempestad en corso siempre
 del Navio, y al pellejo
 firven de escamas las liendres.

Todos. Buen viage. *Tablado.* Mal viage.

Todos. Sin peligro.

Tablado. Con vaybenes.

Todos. Surca el espacio del ayre,
 hasta que en el Puerto entres.

Tablado. Sin uracanes peligras,
 y sin escollos te quiebres.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de peñascos, y marina, y salen
Andrèa Colona, Julia, y Far-
nesio.

Andr. Yà, adorada hermosa Julia,
 que mis persuasiones logran
 vengas à fer de la playa
 nueva Venus en la concha
 de aqueffa istriada brillante
 hermosissima carroza,
 siendo tu padre, y yo quienes,
 asistiendo à tu persona,
 vanidades de criados
 adquirimos, la frondosa
 altura de esta eminencia
 sea tu florida alfombra,
 desde donde argos mi afecto
 mire, si la riza undosa

del Máxico de Salerno.

plata de esse mar ilustra
el baxèl en que mi esposa,
y tu esposo Cèsar vienen.

Fulia. La cortesana lisonja
vuestra estimo, pues mi yo
pudiera de Venus copia
ser, quando à Diana esperan
estas playas arenosas.

Farn. Como teme el corazon
las visperas de las bodas!

Los 2. Por què, señor?

Farn. Porque es todo
frases, conceptos, y coplas,
donayres de que se visten
las pasiones amorosas.

And. Què tranquilo el mar se mira!

Ful. Què suave el ayre se nota!

Farn. Los elementos parece
que hacen al gusto lisonjas.

Descubrese el mar, y Chamorro, y Dominiquin à los lados de Pedro.

Ped. Chamorro, Dominiquin.

Los 2. Què mandas?

Ped. Yà que las ondas
dexò nuestra nave, y este
escollo ocupamos; ponga
cuidado vuestra atencion
si el baxèl en que la aurora
de Diana viene, cerca
se mira.

Dom. Tengo tan corta
la vista, que si no monto
Ponese anteojos.

en la pera vergamora
las gafas, no puedo ver
à media legua una mosca.

Cham. De ver lo que me sucede
à mi desde anoche à ora,
en el desván de los calcos
tengo una saca de cosas.

Ful. Allí un baxèl se divide,
que àcia la playa la proa
trae. *Andr. y Farn.* Es cierto.

Ped. Yà se mira la nave.

Farn. Ea, Andrèa Colona,
tu esposa, y mi hijo es sin duda.

*Descubrese un baxèl, en que vienen Diana,
Nise, y Cesar, y este se pone à mirar
con un antejo.*

Cesar. En fuerza de la ingenifa
arte, que el cristàl añade
lo que à la vista se roba,
yà parece que à mi hermano
diviso allí con mi esposa.

Con el pañuelo hace señas.

Cham. Quien, sino nosotros, vino
hasta oy por el mar en posta?

Voces. Vè el ancora previniendo,
àcia la playa la proa.

Andr. Yà se vè cerca la popa.

Cham. Y no me diràs, señor,
si pretendes pescar bogas
subidos en este escollo?

Dom. Ha comido usted langostas?

Cham. Langostas? buena comida.

Dom. Mi muger, Dios la dè gloria,
las guifaba, que era un pasmo,
con axenjos, y alcachofas.

Ped. Aora lo veràs: Yà es tiempo
de que vestido de sombras
el ayre, se apague el dia,
Terremoto de truenos, y cobetes.
y montes de espuma sorban
essa nave, à tanta perla
ruda caxa, breve concha.

Farn. Mas Cielos, què terremoto!

Dian. Què borrasca!

Nise. Què zozobra!

Ful. Què uracàn!

Ces. Què torvellino!

Andr. Què tormenta!

Dian. Què congoxa!

Farn. Què ira impensada!

Todos. En las nubes
se apagan las luces todas.

En el Navio unos.

Unos. Que nos perdemos, amayna,

Otros. Al chafaldete, à laescota.

Ces. De tierra se ha levantado
un uracàn, que la proa
no dexa surcar el vidrio.

Dian. Segun en los montes choca
el agua; que elevan los vientos,
à las nubes nos remontan.

Farn. Cielos, esto es imposible,
ò mienten mis ciencias todas,
que aya sido natural,
pues razon superior obra

Primera Parte

en este lance : mas como
es facil que se le esconda
à quien en Astrologia,
y en Maxia , tan à mi costa
aprendida , es el primero
aplauso de Italia toda?
Ces. Ya el arbol mayor partido,
la quilla en los Cielos toca.
Andr. Dexad que me arroje.
Ful. y Farn. Donde
quieres ir , si la espantosa
niebla , la Nave , y la playa
ha escondido entre las fombas?
Dian. Que me ahogo , piedad , Cielos.
Nise. No nos tengais à nosotras,
ranas amigas , por dulces,
que ya se ha aguado la boda.
Farn. Hija. *Julian.* Señor.
Farn. Ven tras mi
huyendo de la horrorosa
obscuridad , mi voz sigue.
Ful. Si harè. Ay Cesar ! tu persona
en la tabla de mi pecho
se salvè , pues como corra
tu vida riesgo , en mi muerte
harè eterna tu memoria.
Andr. Diana , Cesar.
Farn. y Ful. Andrèa.
And. Julia,
norte de vuestras personas
sea mi voz , por si podemos,
por mas que ceños se opongan,
de sus lamentos llamados,
libéarlos. *vanse.*
Cham. Què bataola!
Todos. Ay infelice , que el baxèl
se ha sumergido en las olas!
Ped. Pues ya es el mar su sepulcro,
buelva à lucir essa antorcha,
y cesse la tempestad.
Cham. Aquí algun demonio obra.
Domín. Si este hombre ferà algun diablo
en figura de persona?
*Ocultase todo, cessa la tempestad, y sale el
Demonio vestido de Marinero, y saca
à Cesar en los brazos.*
Cesar. Hombre , à quien he debido
el no averme en las ondas sumergido,
quien eres?

Dem. Ya mi trage te lo dice.
Un infeliz soy , solo oy felice,
pues la vida te he dado.
Ces. Pues yo te sacarè de desgraciado.
Dem. Dificil es la empreffa. *ap.*
Mi valor en servirte se interessa.
Ces. Apenas el aliento
puedo cobrar:has visto tal portento,
tan estraño accidente , Marinero?
Dem. No le he visto jamás, ni aun verle espero.
Ces. Con que solo (ha desdichas!) me he librado
yo de quantos la Nave avia encerrado?
Dem. Tu solamente. Pues morir el dia, *ap.*
y la borrasca , solo fantasia
dei diabolico arte , que he enseñado
à Pedro , ha sido , quiero , que obligado
de mi estè Cesar , pues en èl confio,
que dando à Pedro la muerte , le haga mio.
Ces. Pues ya sereno el tiempo , y el mar vemos,
vente conmigo , donde reparèmos
la tragedia passada.
Ay hermano infeliz ! Ay Julia amada!
Ay Diana perdida!
O ! huvierame yo ahogado à la partida! *vas.*
Dem. En ir contigo vanidad consigo,
que es el padre de Julia muy mi amigo. *vas.*

*Descubrese un hermoso salon, y se verá en el foro
un puñasco marino , en quien estàn Diana , y
Nise desmayadas, y à los lados Pedro , Cha-
morro, y Domíniquin.*

Ped. Pues cessaron las furias de los vientos,
y se serenaron ya los elementos,
en cuya obscuridad disimulados,
essos dos simulacros desmayados
traer hemos podido
à este Alcazar fingido,
y del desmayo ya bolver las vemos,
los tres nos retirèmos,
para que mas se admiren,
y mas lo estrañen , mientras mas lo miren.

Cham. El ver aquí à Nise me alborota.
Dom. Este hombre me va oliendo à una corozza.
Ped. Ay ojos bellos , dulces homicidas!
còmo estais desmayados con dos vidas?
Dian. Dònde estoy , Cielos?
Nise. Dònde me han traído?
Dian. No vi el baxèl en ondas sumergido?
Nise. Yo de las ranas no me vi ser pasto,

Del Maxico de Salerno.

creyendo ser de una botica emplasto?

Dia. Pues como en este Alcazar tan hermoso;

Nise. Como en este Palacio tan sumptuoso::

Los dos. Estoy? *Dian.* Si es fantasia?

Nise. Si bebi yo algo mas à medio dia?

Dian. Nise. *Nise.* Señora.

Dian. Es cierto lo que vemos?

Nise. Aun mucho menos nos admirarèmos

de lo que à las dos passa:

si es dueño algun Atun de aquesta casa,

y aqui nos ha traïdo,

para ser de las dos quizás marido?

pues de no avernos ahogado,

solo pudo librarnos un pescado.

Dian. Què fabrica tan bella!

Què porfidos, y jaspes ay en ella!

Què mudamente dice,

que es su dueño del Orbe el mas felice!

Què jardines se miran à distancia,

aunque aqui no hace falta la fragancia!

Què arboleda! què selva tan florida!

Nise. Solo nos hace falta la comida

para està aqui, cierto, bien halladas:

pues como el mar nos tuvo tan mareadas,

las tripas tengo yà de hambre tullidas.

Dian. Y què tomàras?

Nise. Dulces, y bebidas.

Dian. Esto es sin duda, que como desmayadas

estabamos las dos aqui encerradas,

mientras iban à dár à otros consuelo,

nos dexaron.

Nise. Con essa vè à tu abuelo,

porque aqueste es encanto, y muy encanto;

y si lo quieres vè:::

Dian. Què disparate!

Nise. No nos dãn de beber, y chocolate?

Dentro Musica. Sì.

Nise. Ay Ama mia! lo has oïdo?

Diana. De la gente de casa chasco ha sido.

Salen quatro Negras muy bien vestidas, con ramilletes sobre las fuentes, adornadas de flores, dulces, vasos, y xicaras, y haciendo reverencia, cantan.

Cant. Negr. 1. Bellissima Deidad

de aqueste azul zafir,

à cuya planta debe

fragancias el jazmin::

Las 4. Llega en hora dichosa,

vèn en hora feliz,

donde te jure dueño

todo aqueste Pais.

Dian. Cielos, què esiraño espanto!

Nise. Diràs aora, que este no es encanto?

Cant. Negr. 2. En su dorado Alcazar,

en su fertil pensil,

festejada, y servida

siglos ha de vivir.

Las 4. Sirviendote de alfombra

quanto oro viò el Osir,

ò labrarle el cincel,

ò pulirle el buril.

Dian. De tal assombro yo estoy aturrida.

Nise. Este es algun salon de la otra vida.

Cant. 3. Aqui para tus ropas

la plata, y el carmin

de hermosos maridages

haràn un nuevo Abril.

Cant. las 4. Siendo para tu altar

la rosa, y alheli

ofrenda, que en su arder

adquieran su lucir.

Dian. Yo mientras mas lo miro, mas lo dudo.

Nise. Quanto apuestan ustedes que estornudo!

Cant. 4. No avrà al gusto delicia,

que no encuentres aqui,

sin que le quede al vèr,

que embidiar al oïr.

Cant. las 4. Y asì, pues tus esclavas

somos las quatro, di

lo que gustas mandar

à quien te ha de servir.

Dian. Assombro, engaño, ilusion,

que con fantasticas sombras

haces, que el discurso dude

lo que los ojos le informan,

què encanto es este? y à quien

debo de la peligrosa

borrasca que padecia,

la vida? y à quien vosotras

aplaudis por dueño?

Sal'e Ped. A mì.

Nise. Valgame un millon de cosas!

Dian. Hombre, que de nuevo abultas

à mi admiracion zozobras,

y entre este encanto, y tu vista

no sè qual sea fabulosa,

ò la verdad de este assombro,

ò ficcion de tu persona:

que

Primera Parte

què quieres de mì ? que en tres
veces , que en distintas formas
te he visto , jamás has sido
lo que tus señas prègonan.

Nise. Allì està el Dominiquin.

Sale Dominiquin , y Chamorro.

Dom. Ay mi Nise!

Cham. Aquesta moza
tiene en la cara , y garganta
dos barriles de toronja.

Ped. No , bellissima Diana,
tu confusion prodigiosa
te admire , pues que yà sabes
(fingir me conviene aora) *ap.*
que te he dicho , que en acecho
de tu hermosura , à la tosca
zamarra troquè la tela,
y que con aquella joya,
perluadido à que tu vida
valiera el que mis congojas
escuchasses alhagueña,
palsè à verte , y que mi corta
fuerte quisò , que allí entrasse
un Labrador , cuya loca
demencia , de que fue causa
aver perdido unas cortas
ovejas , diò en la mania;
como avia de dar en otra,
de que se las robè yo,
cuya ossadia forzosa
à mi obligacion la hizo
darle muerte , bien à costa
del dolor , de que en tu casa
hiciesse accion tan impropia,
què tu padre me prendiò,
y viendo quanto es notoria
mi calidad , al instante
diò por libre mi persona:
con que sabiendo venias
à ser de Andreà Colona
esposa , en tu seguimiento
cortè las rizas undosas
olas de esse mar , llegando
à ocasion tan venturosa,
que de la tempestad vimos
estaba tu nave rota:
con que arrojandome al mar,
pude sacarte , señora,
y à a queste Alcazar traerte,

à que Templo de tal Diosa
te venere su deidad
yo con mi familia toda.

Dian. Tan galàn , como discreto,
joven eres ; y pues logras,
què por galàn , y discreto
los ojos te reconozcan,
y deudora me confiesse
en el monte , y en las ondas
de la vida , dame tiempo
de que à tu afecto responda:
que este assombro , y aquel susto,
tan cobarde , tan medrosa
me tiene , que para hablar
no le agencia la memoria
à la lengua las palabras,
sino confusas , ò rotas.

Ped. Pues cobrate , y entre tanto
id previniendo vosotras
los aparadores. *Negr. 1.* Gustas
de tomar alguna cosa?

Dian. No.

Ped. Pues retiradlo todo. *Vanse las 4.*

Nise. Esti muger està loca,
que no quiere chocolate
en Invierno , y à estas horas.

Ped. Entra , señora , à tu quarto,
mientras que yo en la ingeniosa
ocupacion de mi estudio
gasto esta distancia cotta.

Dian. Vamos , pensamiento mio, *ap.*
en tan grande Babilonia,
à ver què hemos de hacer. Cielos,
vuestras luces me socorran.
Guardete el Cielo. *vase.*

Ped. Irè à ver,
pues yà tanta ciencia logra
mi fatiga , que ninguno
me ha competido hasta aora,
lo que debo prevenir
à quantos lances dispongan,
ò la fortuna , ò el tiempo
contra lo què mi arte obra. *vase.*

Cham. Nise , mi alvedrio dexo
empñado en tu persona. *vase.*

Nise. A Dios , amigo , que yo
entro à ver si encuentro aurora,
vizcochos , y chocolate,
que es refresco de señoras. *vase.*

Domin

del Maxico de Salerno.

Domin. Ahora bien, solo he quedado contigo, conciencia mia, y consultarte queria, que harè en caso tan pesado: ya ves con quanta limpieza te tratè toda mi vida: que jamàs echè un por vida, que nadie mas que yo reza, que el està amancebado, el llevar mil por docientos, quebrantar los Mandamientos, todo aquesto no es pecado. Mas un hombre como yo, ser alcahuete, es delito contra gula, y apetito, y no he de sufrirlo, no. Yo, que à Arnesto comi el pan, encubrir estas funciones, contra las obligaciones de mi primo el Sacristan? Ea, la conciencia limpiemos, salgamos de aqueste encanto, à Andrèa busquemos, y quanto aqui passa le contemos. *Vase.*

Mudase el Palacio, y salen Andrèa, Cesar, Farnesto, Julia, y el Demonio de Marinero.

Andr. Ya que por vuestra atencion, para aliviar los conflictos, que en la pèrdida infeliz de Diana padecemos, cuya desgracia, las bodas de mi hermano ha suspendido, à ser de este quarto baxo vuestros huespedes venimos, y ya que para favores nos bastan los recibidos, dadnos licencia bolvamos à nuestra casa.

Ful. El Hospicio es tal, que yo no me espanto esteis violentos.

Farn. Como hijos os debemos servir todos, y à no ser otro el motivo, yo gusto esteis con nosotros.

Ces. y And. Obedecerte es preciso.

Farn. Y à otro discurso passando, ha sabido vuestro tio

de Diana la desdicha?

Ces. A un amigo se la he escrito, para que templandole antes, le dè el infeliz aviso.

Ful. A Camilo le debeis estar muy agradecido de que os sacasse del riesgo.

Ces. Con el deseo le sirvo.

Dem. En mi ha sido obligacion, porque sea en Pedro peligro. *Ap.*

Sale Domin. Saben ustedes, si vive aqui Andrèa?

Ces. Mas que miro! Dominiquin?

Dom. Señor? *Ces.* Como, ò quien te traxo à este sitio?

Dom. Oye el mas extraño caso, que en historias avràs leido, ni en xacaras de Oliveros, ni en Cavallero del Limbo.

Tod. Quien serà este?

Dom. No te acuerdas de aquel hombre, que atrevido diò muerte à aquel Mayoral?

Ces. Ya de aqueste caso aviso nos diò mi tio, y que se huyò, como ya os he referido, con este que sirviò à Arnesto, en un pintado Navio, de la prision. *Farn.* Extrañeza, que en todo el Orbe ha corrido.

Domin. Pues esse tiene à Diana:--

Tod. Valgame el Cielo! que he oido?

Dom. En un Palacio à la orilla del mar, porque fue, y ha sido Nigromante, y Hechicero por los siglos de los siglos.

And. Hombre, està loco?

Todos. Deliras?

Dom. Como tres, y dos son cinco: y viendo, que à mi conciencia la manchaba este delito, al punto vine à avisaros.

And. Pues como ya no he partido?

Ces. Pues como yo me detengo?

Farn. Mirad antes el peligro, que tendreis en el arrojito.

Ful. Yo el empeño no os evito, mas consultad el acierto.



Primera Parte

Demon. Aquí entra el veneno mio: *Ap.*

mirad, yo, como del mar
puedo decir que soy hijo,
en unas ruinas, que esse hombre
dice que son edificios,
que están à orillas del agua,
aquestos días he oído
mil sonoras armonías,
y hablando con mis amigos,
y entre ellos con un Piloto,
que es Astrologo exquisito,
y diestro en la Maxia, un hombre,
en aquestas chozas dixo
vive con una hermosura;
pero si algun exquisito
engaño no le dà muerte,
no es posible conseguirlo,
porque es tan diestro en la Maxia,
que se burla aun del Abyssimo;
y por si os importa:--

Farnes. Tente,
que yo el modo he discurido
de traerle donde muera,
y así pague su delito.

Todos. Qué dices?

Farnes. Lo que escucháis.
Y pues ocioso el decirlo
es, que apenas avrá nadie,
que me aya oy competido
en la Maxia, solo resta,
que en los mas publicos sitios
de Salerno unos carteles
fixeis, en que desafío
en publica Escuela à quantos
en tal arte son peritos:
pues siendo el entendimiento
un hidalgo tan castizo,
que en tocandole à lo noble,
à ninguno dà partido,
es cierto que vendrá al duelo,
y con un raro artificio,
que no es posible conozca
èl, se matará à sí mismo,
que no en valde dixè yo
era la borrasca hechizo.

Dem. Pues yo me encargo poner
los carteles.

Domin. Sea prestico.

Dem. Y tanto, que yà le están

leyendo, pues mi designio;
solo donde èl pueda leerle
le ha fixado. **Farn.** Ea, amigos;
muera este traydor.

Tod. Su muerte

sea à su ofradia castigo. *Vase.*

Farn. Pues à prevenirnos vamos.

Dem. Y yo à incitar su peligro. *Vase.*

Ful. y Farn. A Dios, hasta luego. *Vanf.*

Andr. y Cesar. El Cielo
os prospere.

Domin. El Maxiquito
èl pagará sus enredos.

Cef. Hermano, yà que se han ido,
no será bueno que vamos
con aqueste hombre al sitio
donde dice està Diana,
por si verla conseguimos,
ò si es del Dominiquin
ilusion?

Andr. Muy bien has dicho,
pues mi enojo no es bien que
dilata tanto el castigo.

Cef. Pues vamos.

Dom. Vamos, que yo
os guiarè: yo alcahuetico?

No señor, que aunque soy viejo,
siempre he jugado muy limpio. *Vanf.*
*Mutacion de jardin, y salen Nise, y Diana
en tragecillo.*

Dian. En este ameno pensil,
en tanto, que à nuestra vista
de la Ciudad buelve Pedro,
podrèmos, Nise querida,
divertirnos, y lo acorde
de tu sonora harmonia,
dando al ayre sus cadencias,
olvide melancolias.

Nise. Obedecerte me toca.

Dian. Y entre tanto, mis desdichas;
Passeanse.

y mis gustos recopile
la infelice suerte mia.

Canta Nise. Ay aquella abejuela,
ay como lleva
de las flores el nectar,
de que hace almivar.
Ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica,

del Maxico de Salerno.

y el humor que las bebe
paga en heridas.

Ay, ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica.

Dian. Cielos, no es Pedro à quien debo
una, y mil veces la vida?
No es quien cortès, quien atento
con tanta afeccion me estina,
que hace el rendimiento incendio
con que mi cariño aviva?
Sea à fuerza de su estudio,
ò de su grandeza, ay dicha
que yo no goze? No es
galàn, y discreto, unidas
à tantas prendas sus nobles
bizarras cortesanas?
Demàs desto, una violencia,
que aspid mi pecho la abriga,
no me arrastra à que en su llama
feliz salamandra viva?
Pues por què quierès, memoria,
malquistarme tantas dichas?

Cant. Nis. Quantos tornos le cuesta,
quanto le gyra
à aquel jazmìn, que el Alva
vistió de rifa.

Ay, ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica.

Dian. No puede ser èl, mi esposo?
Pues con mi primo no avia
mas que un trato, que le anula
la repugnancia con què iba
à ser su esposa, y la fuerza
que à ello mi padre me hacia?
Màs dexemofelo al tiempo,
que en males, y en alegrías,
èl solo:::- Pero à la puerta, *Lllaman.*
que sale à essas caferías,
parece que llaman.

Nis. Si señora.

Dian. Quien es, mira.

*Vase Nise adonde llamaron, y por el otro
lado salen Cesar, y Andrèa guiados del Do-
miniquin, y como en su acecha Pedro.*

Dom. Entren ustedes por estos
salones, y galerías.

Ces. Hombre, padecces delirios?
No vès que esta es una Quinta
tan arruinada, que apenas

grajos, y cuerbos la habitan?
Dom. Què dice usted? Pues no vè
aqueellas tapicerías,
y esse jardín tan ameno,
que tiene en Invierno guindas?

And. Este hombre es loco, ò chochea?
un casin, en cuyas ruinas
se embaraza el movimiento,
quando sus cercas se pisan,
se te antoja esse palacio?
te finge essas perspectivas?

Dom. Ustedes deben de ser,
señores, cortos de vista:
entren ustedes, que Pedro
sè no vendrà tan aprisa.

Ped. Siguiendo al Dominiquin,
que con traydora malicia
à Cesar, y Andrèa conduce,
vengo.

Ces. Màs què es lo que miran mis ojos,
hermano? *Repara en Diana.*

And. Què?

Ces. En aquel lado (ha desdichas!)
no vès à Diana?

And. Es cierto.

Dom. Soy hombre yo de mentiras?

Los 2. Bien dixiste; pues què aguardo?

Ces. Que mi enojo: :-

And. Que mi ira: :-

Dom. Alcahuete yo, que rezo
los Martes las Letanías?

And. Pues demosla muerte, hermano.

Ces. Mejor serà conducirla
à nuestra casa, y su padre
verèmos què determina.

And. Bien has dicho.

Ped. Gran trabajo
ha de costaros.

Dom. La niña
quería andarse à picos pardos?
Mire usted la doncellita,
y alcahuete yo, que rezo
los Martes las Letanías.

Dian. Si vendrà Nise? Màs Cielos: : :-

Repara en ellos.

Ces. Traydora. *And.* Infiel.

Dian. Què desdicha!

Los dos. De esta suerte?

Ped. Aora es tiempo.

Primera Parte

Dian. Ay de mi !

Al irse Diana se muda en arbol.

Los dos. Pero què miran mis ojos ! *Ces.* Es ilusion?

And. Es engaño?

Ces. Es fantasia?

And. Un rosál me pareció ser Diana.

Ces. Convertida Diana en arbol !

Dom. Digo, que aqueste hombre merecia una corozá, mejor que la Madre Celestina.

Ped. Mucho me honras.

Las dos. Raro affombro !

Ces. Hermano, pues remitida nuestra venganza en Farnesio tenemos, cuya inaudita ciencia, solo el vencimiento puede ser de su malicia, antes que venga, bolvamos à su casa. *Dom.* En sabandijas, si aqui estamos mucho, temo nos transforme. *Ces.* Y así, iràs:::-

And. Y así, enojos:::-

Los dos. Suspendamos la colera hasta otro día. *vanse.*

Dom. Y yo voy sirviendo à ustedes, que tales hechicerias no son para mi conciencia. Yo, que todas las Vigilias como de pecado, y hago colacion una gallina, avia de estàr en esto?

Allà voy; mas quien me tira?

Ay, què el demonio me agarra !

Ay què culebra maldita me ha puesto cadena al pie !

Ay como muerde ! Ay qual pica !

P. d. Què voces son estas?

Dom. Son, (aquesta es otra desdicha) *ap.* que una culebra me tiene preso por, una tetilla.

Yo no sè lo que me digo.

Ped. Castigo es de tu malicia: espera, y te soltarà; pero por tus parlerias: :-

Ha de abaxo.

Dà una patada.

Dentro. Quien nos llama?

Dom. Valgame Santa Lucia.

Ped. Yo.

Dentro. Què mandas?

Ped. Que à esse viejo sacudais una paliza, y le convertais en mono, para que à una rexa mia sirva de vèr lo que passa, y à ninguno se lo diga.

Dom. Ay infelice de mi ! *hunde se.*

Pedro. Diana.

Buelve à transformarse en Diana.

Dian. Pedro: mas què miran *ap.*

mis ojos? Andrèa, y Cesar no estaban aqui? Seria ilusion: y yo del susto à un accidente rendida no he estado? Si ha sido engaño? Disimulèmos, fatigas.

Ped. Como has passado la tarde?

Dian. Como quien tantas delicias goza. *Sale Nise.* Señor.

Dian. Quien llamaba?

Nise. Un hombre que en las mexillas trae por barbas dos escobas colgando de algarabia, el qual dice, que es Camilo, y que quiere verte, diga: y si es tu amigo, tu tienes amigos en la otra vida.

Ped. Què dices? un grande gusto me has dado con la noticia. Dile que entre.

Nise. Ya obedezco. *vase.*

Ped. Es su ciencia peregrina: no avrès visto hombre tan grande.

Sale Cham. Yà las mesas prevenidas, que las ocupeis esperan.

Ped. Oyes, Chamorro, retira un mono, que ay alli dentro àcia aquesta galeria, y atale bien à una rexa.

Cham. Sal aqui, Juan de las Viñas. *Saca al Dominiquin de la mano con cadena al cuello, y salen Nise, y el Demonio de Mexico.*

Nise.

Del Maxico de Salerno.

Nis. Yà està aquí: mas ay què mono!

Cham. Vaya un dengue mi Nisita.

Nis. Ay, que me abraza!

Cham. No temas, que èl gusta mucho de niñas.

Nis. Me harà mal?

Cham. Què havia de hacerte?
te abrazarà en cortesía.

Dem. Pedro, Señora.

Dian. Ay què hombre! *ap.*

Ped. Amigo mio de mi vida,
seais bien venido. *Cham.* Señor.

Dem. Chamorro.

Ped. Pues què venida es esta?

D. m. Pues què, no sabes,
que un Farnesio desafia
en ciencia à quantos professan
la grande Nigromancia?

Ped. Oy vì el cartèl.

Dem. Pues à tanto
empeño, faltar podia
yo? conque viniendo à vèr
como me vence, y sabida
tu habitacion, y el certamen,
pues vès quan facil sería,
quisè verte, y que conmigo
viniesses, donde vencida
por un discipulo mio
lo grande de su doctrina,
me coronassen de aplausos
los laureles que te ciñan.

Dian. Ay, Pedro, con quanto gusto
lo viera yo, sin ser vista!

Ped. Pues si esto gustas, yo harè,
que para que lo configas,
el carro del Sol te lleve,
y que del ayre las Ninfas,
por paxaros de tu aurora,
te adulen con armonias.

Dem. Pues no aviais de venir
para vèr vuestra desdicha? *ap.*

Ped. Pues vamos. *vase.*

Nis. Oyes, Chamorro,
yo no he viuto en todo el dia
al Dominiquin.

Cham. Ni yo.

Nis. Estará en alguna Ermita.

Cham. Señores, que aya quien guste
de ran raras sabandijas!

quando qualquiera hombre tiene
en su muger una mica.

Vase llevandose el mono, y salen Farnesio, Julia, Cesar, y Andrea, y passan el treato à su tiempo todo el resto de la Compañia, y ay mutacion de arboleda.

Farn. Pues del ingenioso duelo
este sitio es la palestra,
donde mas, que lid de Marte,
es campania de Minerva,
y que al discreto Certamen,
à la erudita Academia,
discretamente curiosa
infinita gente llega,
ocupemos el espacio,
mientras à venir empiezan
los arguyentes.

Ces. El Cielo permita,
que Pedro venga.

Jul. Yà que quieres que yo asista;
por ser en Italia aquesta
tan admitida costumbre,
que no empeña la decencia,
la primera que la ocupe
serè yo, para que puedan
hacer los demàs lo mismo.

Ces. Ay divina Julia bella!

And. O si lograsse Farnesio
èl vengar tantas ofensas!

Van saliendo quatro paxaros, y sobre ellos quatro Ninfas con penachos, y mientras cantan va saliendo un carro, tirado de los quatro vientos, y ocupando su popa, y proa Diana, y Nise, quedandose en el ayre en medio del treato.

Musíc. Paxaros, que las alas batis,
el pico afilais,
y los vientos correis,
venid à aplaudir,
venid à cantar,
y venid à ofrecer
à la nueva Deydad, que la jura
el viento por Diosa de su roscilèr;
en dulce trinar,
en suave gorgear,
en acorde clarin,
quanto en su espacio tributa feliz.

venida, venid, venid,
rizada la pluma,
quaxado el rocío,
y el Iris pintado
de gualda, y carmin.

Dian. Nise, has visto el gran primor
con que Pedro nos festeja?

Nis. Ay señora de mis ojos!

sea verdad, ò no sea,
ello tenemos mejor
vida, que seis Abadefas:
comemos, à todas horas,
à todas horas ay huelga,
y hasta en el ayre nos tiene
coche para qualquier fiesta.

Dian. No vès con quanta harmonia
los pajaros nos celebran,
y las Ninfas de los vientos,
que fingieron los Poetas,
en acordes realidades
nos adúlân, y deleytan?

Nis. Si señora. *Dian.* Y no vès yà
à Farnesio allì, y à Cesar,
Andrea Colóna, y Julia?

Nise. Si.

Dian. Mas atiende, que llega
Pedro con aquel amigo.

Dem. Ha enojos! que la tragedia *ap.*
de Pedro tanto me cueste!

Ped. Porque vean, que à mi ciencia
ninguna cosa la assusta,
y que no avrà quien me pueda
exceder, ni aun igualar,
vengo à burlar sus cautelas.

Cham. Què và, señores, que à mi amo
como encina le apalean,
y que de la colacion
à mi me cabe una artesa?

Tod. y Farn. Bien venidos, Cavalleros.

Los dos. Con bien esteis.

Cesar. A què espera
mi colera? Aqueste es Pedro.

And. Pues de esta suerte mi ofensa:--

Ces. Pues mi ira : :- *Ful.* Tente.

Farn. Aguarda.

Ful. y Farn. Mirad que todo se arriesga.

And. y Ces. Bien decís.

Ped. De averme visto

se irritan. *Cham.* Qual se mosquean,

Dem. Lograrè su ruina, yà *ap.*
que el designio no penetra:
quien aqui es el sustentante?
como si no lo supiera. *ap.*

Farnesio. Yo.

Dem. Pues los dos à arguir
venimos; y porque veas
el que un discipulo mio
basta para que te venza,
con esse Joven arguye.

Farn. Si harè, y porque à un tiempo sea
primorosa concordancia
theorica, y experiencia,
toma essa luz, para que
veas demonstrado en ella
lo que sè, en lo que durare
lo viviente de su hoguera,
y discurrámos.

Dem. Albricias. *ap.*

Far. Yà se ha logrado la empresa. *ap.*

Ped. Yà la tengo. *Dale una vela.*

Dian. Què gran gusto!

Todos. Oygamos todos.

Ped. Empieza.

Farn. Yo sustentó, que las Maxias,
à quien la Blanca, y la Negra
comunmente llaman, contra
Aristoteles, que piensa
ser aprehensible la blanca,
y no ser la otra cierta,
por constar los dos à un tiempo
de arte, y de naturaleza,
solo yo las sè en el mundo,
y en demonstrativas señas,
con essa vela no mas
harè lo que no se atreva
à deshacer el mas docto
en lo grande desta ciencia.

Ped. Yo lo contrario desiendo,
y porque mejor lo veas,
la Maxia : :- pero què es esto?

Dem. Què te turbas?

Todos. Què te inquieta?

Farn. Yà obra el veneno.

Dian. Què miro!

Ped. Es la que (mas què me altera!)
hace (no sè que me turba!)

Dian. Cielos, què à Pedro le aquexa?

Ped. La Maxia, à repetir buelvo,

Blan-

del Maxico de Salerno:
del Maxico de Salerno.

Blanca , por fer la primera
de que debemos hablar,
de virtud , ò ligereza
del que de la obra , ò practica,
consta , quedando su essencia
en phisica possession,
sin mudar naturaleza,
de tal fuerte , que à los ojos
el Cielo parece tierra,
la arena mar , el Sol noche,
el tronco hombre , el ave fiera,
y en la essencia real , son siempre
tierra , ave , tronco , y arena.
Esta no tiene virtud
atractiva , pues se queda
solamente en lo visible:
de fuerte , que si quisiera
mudar de una parte à otra
(Cielos , la voz se me yela!)
un objeto real , en vano
essencialmente pudiera,
fantasticamente sì,
en virtud de otra materia.

Tod. Grande hombre es este.

Farnes. Què presto
moriràn sus agudezas!

Pedr. La Negra , que es la que tu
tan sabiamente professas,
y la que vengo à arguirte,
en todo es contraria à esta,
pues atrae reales objetos,
las distancias las acerca,
aumenta qualquiera especie:
pues son tan fixas su reglas,
y sus conjuros tan ciertos,
que de su voz à la fuerza,
en virtud del primer pacto,
los espiritus impera
de tal fuerte , que harè yo
quanto quisiere con ella.

Farn. Niego la proposicion,
y porque el exemplo veas,
apaga solo essa luz.

Và à soplar la luz , y se detiene.

Pedr. Sì harè ; mas el ayre apenas
de la opresion de los labios
puede romper la cadena.
Ay de mì , que yà el vital
aliento la vida quiebra!

Sin duda en aqueesta luz
ay algun hechizo : ò pesia
mi enojo ! que yo al tomarla,
su traycion no discurriera!

Tod. Què tienes?

Ped. Ay infeliz!
què he de tener ? que esta vela,
traydor , que me has dado , es
para quitarme (què pena !)
la vida.

Farnes. Es verdad , y yà
ningun remedio te queda,
pues tu muerte està en su luz;
siendo preciso fulezcas
si la apagas , y así como
se consume su materia,
la vida se te aniquila:
con que de qualquier manera,
apagada , ò consumida,
has de fallecer por fuerza.

Jul. Así pagaràs , traydor,
lo injusto de tus cautelas.

Todos. Y cesaràn tus encantos.

Ped. Ay infeliz!

Dian. y Nis. Què tragedia!

Pedr. Pues que no queda remedio,
espiritus , que à la fuerza
de mi conjuro acudis:-

Cham. A buen Santo te encomiendas.

Pedr. Traedme aqui un clavo , y martillo.

Cham. Carpintero de la legua,
sea prestico.

*Baxa , ò sube un Matabin con un clavo
grande , y un martillo , y Pedro le pondrà en
el tablado , darà sobre el un golpe , y al
mismo tiempo se bende Farnes
sino hasta el medio
cuerpo.*

Matabin. Yà està aqui.

Tod. Pues què es lo que hacer intentas?

Pedr. Clavarle en aqueesta suelo.

Farn. Ay de mì ! perdi la tierra. *Hund. se.*

Todos. Què es esto?

Cham. Nada.

Dem. Ha desdicha! *Aparte.*

Que se acordasse de aqueesta
atfechanza!

Farnes. Esto es , que el suelo
se ha hundido.

Cham.

Primera Parte

Cham. El baxa à la cueba.
Todos. Pues todos te facaremos.
Pedr. Muy difícil es la empresa,
Todos. Mas què es esto?
Cham. Que es Pocero.
Unos. Raro affombro!
Otros. Què estrañeza!
Farn. Hombre, què haces?
Cham. Què ha de hacer?
que le meriende la tierra.
Dian. Nise, yo estoy affombrada.
Andr. Yo estoy confuso.
Ful. Yo muerta.
Nise. Oyes, señora, parece
degollado de comedia.
Pedr. Lo que hago es, que à otro
golpe nuestras dos vidas fallezcan,
y así, deshaz el encanto,
ò veràs, que à su violencia
entrambos à dos morimos;
pues hecho viles pavesas,
el suelo te tragarà,
haciendole à mis exequias
tù mismo el sepulcro; pues
me tendràs la pyra abierta.
Và à dar otro golpe.
Farn. Tente, tente,
Cham. Dale, dale.
Farn. Buélve à subirme, no muera
yo desta fuerte.
Pedro. Sì harè.
Farn. Y pues apagarfe ella
es deshacer el encanto,
yo la mando que se muera:
mira lo que ay de acabarfe,
ò apagarla tu, pues fuerza
era morir tu, y así
se desvanece el que mueras.
Saca el clavo, y sube Farneso.
Pedr. Pues yo saco el clavo.
Cham. Yà subió el clavo.
Todos. Grave ofensa!
Dem. Que aquesto miren mis iras! *ap.*
Ces. Pues como desta manera:--
And. Pues como de aquesta fuerte:--
Ces. Antes mi colera ciega:--
And. Antes mi enojo:--
Ped. Tendòs.
Dem. En vano es vuestra violencia:

inmóbles os quedad todos.
Cham. Son figuras estupendas.
Dem. Ea, Pedro, à mì tambien
la habilidad se me acuerda.
Pues avia èl de hacer lo mismo, *ap.*
fingiendo aquesta fineza,
le assegurare en su ruina;
y así, vamos.
Pedro. A Dios, bella Julia:
à Dios, Cavalleros.
Cham. Pues que son Carnestolendas;
daca la maza. *Pedr.* Divina
Diana, en casa te espera
mi cariño.
Dem. Vamos presto.
Dian. Y en tu aplauso las cadencias;
celebrando tu discurso,
digan:--
Nise. Y unidas yo à ellas:--
Las 2. y el 4. Vitor, vitor, vitor, vitor,
el erudito Adalid,
repitiendo en su alabanza
la voz, la lyra, y clarin:
Vitor, vitor, vitor, vitor.
Vanse, y se cubre todo.
Tod. Traydor:--mas yà se ausentaron.
Cesar Què enojo!
And. Què furia es esta!
Ful. Que así burlen nuestras iras!
Farn. Que mucho mas que yo sepa!
Ces. Mas hasta que le dè muerte:--
And. Hasta lavar mis ofensas:--
Unos. Venganza, Cielos, venganza.
Otros. Paciencia, Cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Vanse unos montes, y sale el Demonio de gala.
Dem. Pues que la Nave à la orilla
llega, donde Arnelsto viene
noticioso yà del caso,
que à su hija le sucede,
tomando la forma de un
grande amigo fuyo, llegue
mi astucia à ver como puedo
introducirle à que entre
en esta ruina, fingido
Alcazar de Pedro, y muerte

del Maxico de Salerno:

dè à Diana.

Dem. Aborda , aborda.

Dem. Mas yà llega.

Sale Arnesto con capote.

Arn. Una , y mil veces,
tierra, te beso , si bien
mi labio avenenes,
pues siendo centro del aspid,
que à mi corazon le muerde,
y que buscan mis fatigas,
debo temer cueradamente,
que fu tòlfigo me mate,
aun antes de que le encuentre.

Dem. Sean mis brazos, noble Arnesto,
los que unan una , y mil veces,
con antiguas amistades,
carinosos parabienes.

Arn. Invièto Jacome Doria,
no en valde , confiado siempre
en tu amistad , te previne,
que à recibirme fueses
à este sitio ; si bien , no
crei que tan presto fuesse
mi arribo ; y como en la carta
dilataba mas el verte,
ha sido impensado hallarte ;
porque habiendo sido siempre
tan amigo , en un ahogo
pretendo , que me aconsejes
con tu valor , y prudencia.

Dem. Todas las tardes al muelle,
por passeio , y por buscarte,
discurriendo que vinieses,
he fallado , porque esto,
y mas tu amistad merece,
y logrè en fin mi deseo.
Y pues no es buen sitio este
para que descanses , porque
nuestra amistad se renueve,
vamos à una Quinta mia,
que aqui proxima se advierte,
donde ambas cosas se logren.

Arn. Vamos , aunque serà breve
la estacion , por ser forzoso
que una precision me lleve
luego à casa de Farnesio.

Dem. Estaràs lo que quisieres.

Arn. Pues vamos: la oferta admito, *ap.*
porque ninguno à vèr llegue

de dia mi rostro en Salerno,
pues quando ceños desplieguen
las sombras , me partirè,
puesto , que hasta que me vengue
de mi afrenta , y en Diana
lave mi deshoura alevè,
no es bien (ay de mi infelice !)
que ninguno liegue à verme. *vase.*

Dem. Vamos , engaños , por si
logro que les dè la muerte
à el , y à ella , pues una vez
que el de la Maxia exerce
las artes , nada consigo
si en el delito no muere:
bien que temo , que algun dia : :
pero quedese pendiente
este rezelo , y aora
de su precipicio pruebe
hallar la ruina. *vase.*

Sale Cham. Entre tanto

Mutacion de Palacios.

que Madama Nise viene
à ayudarme à componer
el maldito gavinete,
taller donde mi amo labra
el que los diablos le lleven ;
vamos atando este Mono,
que guitarrita perenne,
en el laud de su panza
toca un continuo minuete,
à esta reja : Martinico,
toma para entretenerte.
Y pues que no veo à nadie ;
que mis maximas acceche,
y mi amo ha medrado tanto ;
solo con leer en aqueste
librillo , quiero yo vèr,
pues leo yà medianamente,
si puedo ser como el ;
pues ello , fuerte por suerte,
si yo andaba con zamorra,
no traia el tisù verde.
Aqui dice : Pancis , pincis ,
tipis , trapis : bravo ungunto
para curar una farna !

Salen dos Matachines.

Mat. Què nos quieres ? què nos mandas ?

Cham. Mas què es esto ? Valgame
la camisa de San Lefines !

Primera Parte

No lo decía yo por tanto.
Han visto, pues son corteses,
las reverencias que me hacen:
mas que me dà un accidente:
Es usted diablo doctor?

Tomale el pulso.

Què es effo de saca, y mete?

Sacan una jeringa.

Jeringa quieren echarme?
Pues diablillos mequetrefes,
no basta con las que aora
las Carnestolendas venden?
Mire usted, señor Doctor,
no el encañado se fuele,
que estoy muy lleno de humor,
y que sacarme quieren.

*Sacan una barrena grande, y hacen
que le barrenan las espaldas, y sale
al pecho la mitad.*

Ay què barrena! tambien
son acepilla zoquetes?
que las entrañas me pasan,
que me matan, que me hieren.
Ay! que por el pecho ya
sale de barrena un gemo,
y es el mal tan penetrante,
que hasta la testa me duele.
Què me hagan unas friegas?
à todo remedio tienen.

Danle con la vegiga.

Que me hacen dos mil pedazos:
bueno està: Jesus mil veces!

Hundense.

Sale Nif. Chamorro, què ruido es esse?

Cha. Què hà de ser? que dos demonios
me han machacado las liendres.

Nif. Hombre, yo estoy aturrida
de lo que aqui me sucede.

Cham. Amiga mia, en esta casa
ay à racimos los duendes.

Nife. La otra noche estando yo
retirada en mi retrète,
entraron treinta ratones,
sin los niños, y mugeres,
y hicieron una Comedia
de repente.

Cham. De repente?

Nif. Si, Chamorro, y otro dia,
porque hice, sin que lo viessem,

unos torreznos, al tiempo
de comerlos, una sierpe
se me bolvió cada uno.

Cham. Bravo remedio es esse
contra tantas cocineras,
que mojan pan en el prebe,
y hacen sopas de àzia el aña.

Nif. Digo, que anduvo prudente
el Dominiquin en irse
adonde nadie le viesse.

Cham. El lo acertò: Mira, Nife,
yà te lo he dicho otras veces,
yo te tengo mas amor,
que desde aqui à los Mostenses.
Si quisieras que à los dos
el Cura (yà tu me entiendes)
nos pusiera en paz un dia,
para està en guerra siempre,
pudieramos una noche
rapañarlos lindamente
la baxilla, y los doblones,
y luego coger boquetè.

Nife. Tu aconsejas muy al alma:
ò què buen Christiano eres!
Mas si hablas en ser marido,
fuerza es el que bueno fueses,
pues à nosotras, el peor
es quien mejor nos parece.

Cham. Pues mi Nife: :-

Nife. Mi Chamorro: :-

Cham. Al bolsó.

Nife. A los petendengues.

Dice Dominiquin detras del mono.

Dom. Callad, que yo parlarè.

Nife. Ay infeliz!

Cham. Ay pobrete!

Nife. El mono hablò.

Cham. Que hablò el mono.

Los 2. Escaparè como un cohete.

Sale Ped. Donde de esta fuerte vais?

Los 2. Donde el demonio nos lleve.

Ped. Què os affusta?

Nife. Ay amo mio!
que aquel mono impertinente,
sobre pedir todo el dia
yà manzanas, ò yà nueces,
nos ha hablado; y aunque ay
muchos monos bachilleres,
no obstante he sentido oírle.

Ped.

del Maxico de Salerno.

Ped. Pues yà de su culpa tiene
pagado el Dominiquin
la pena bastantemente,
y quizás le avrè adelante
menester, es bien bolverle
à su antigua forma.

Cham. Nife,
no te llegues, no te llegues.

Ped. Para que veais, que solo
es iusion aparente
el temor: Dominiquin:-

Dom. Amo mio, què se ofrece?
Mas dexeme usted que acabe
de enterrar entre los dientes
esta manzana.

Cham. Haslo visto?

Nif. Pluguiesse à Dios no lo viesse!

Ped. Para que estos ignorantes
en sus temores se quiten,
vete allà dentro con ellos,
que yo, quando convinieren,
te llamarè. *Dom.* Chamorrillo:
buenas tardes.

Cham. No te acerques,
que fuiste mono, y los monos
huelen muy mal quando huelen.

Nif. Pues hombre, haz cuenta que es mico,
y tomale como fueles. *Kanse.*

Ped. Quien creyera, amor tyrano,
que quando tanto me debe
Diana, pues solo por ella
tantos riesgos me acometen,
tantos pesares me afligen,
y tantas dudas me vencen,
no la aya debido (bien
que mi fineza agradece)
para que este incendio apague
un cariño, que me premie?
Pero què importa, si se
que las nobles altiveces
de una Deydad, con dexar
que la sirvan, favorece?
y mas:- pero alli dos hombres,
si la distancia no miente,
han entrado en los jardines,
fuerza ferà que me alexe
de ellos, hasta averiguar
quien tan descuidadamente
les facilitò la entrada.

Mutacion de Jardin, y salen el Demonio, y Arnesto.

Dem. Como de aqueitos vergeles
os parece la hermosura?

Arnest. Como puede parecerme,
quando apenas en Italia
competirla nada puede?
emulos de Chipre dexa
los celebrados vergeles,
y sus quadras los falones
las ideàs de Arquimedes?
Asi mi imaginacion
no fuèra enroscada sierpe,
que sus flores deshojasse,
y envenenasse sus fuentes.
Ha traydora hija! què mal
mis fatigas se divierten!

Canta dentro una voz.

Voz. Como le arrullan,
como le mecen
à Cupido los lyrios,
y los claveles.

El 4. Ay que le arrullan,
ay, ay, que le mecen.

Arnest. Musica tambien?

Demon. Es una
Dama, que un amigo tiene
aquì oculta por acafos,
que à los mozos acontecen,
que no puede en la Ciudad
entrar, y en aquesta fertil
estancia se ha detenido,
y me pesa que vinièsses
por esta parte, porque
nunca discurra la acche
nuestra curiosidad.

Arnest. Pues
estos frondosos laureles,
porque no tenga disgusto,
nos dissimulen.

Demon. Tu puedes
quedarte en ellos, que yo
darè la buelta à que este
postigo abran, y por èl
saldràs, sin que à verte llegue,
pues à mi no importa nada
me vea.

Arnest. Tu gusto siempre
debo seguir.

Primera Parte

Demonio. Invisible

ferà bieu que yo me ausente;
ca, Infernòs, à su vista
toda su deshonra tiene.

Vase, y Arnesto se esconde, y salen Nise, y las tres Negras, y detrás Diana en traje cilo, y se passa.

Diana. Id por estos enredados
artificiosos canceles,
que de Arrayanes, y Murtas
nubes vejetables texen,
con acordes melodias,
y con cadencias alegres,
substituyendole al dia
los paxaros, que à acogerse
vàn à los nidos à fer
lyras, quando el Sol despierete,
pues passeando de sus quadros
los fragrantés ramilletes,
divertirèmos la tarde
mientras la noche descende.

Canta Neg. 2. Como le cantan,
qual le adormecen
à sus rros suaves
ceñiros leves.

El 4. Ay que le arrullan,
ay, ay, que le mecen.

Arn. Mas penas, que es lo que miro?

No es esta (Cielos, valedme)
la alevè enemiga mia?
Pues que mis passos suspenden?
muera à las cruèles iras *saca el puñal.*

de aquesta acerada sierpe,
antes que pueda librarla
tambien el traydor alevè
Pedro, pues los dos, sin duda,
son los que dixo que tiene,
Jacome, un acaso ocultos.
Para que no pueda verme,
y conociendome huya,
el rostro el embozo niegue,
y mas que al acero, acabe
de mis coleras el temple. *Vase.*

Sale Ped. Buscando à Diana para
advertirla, que la viene
siguiendo su padre, y otro,
que sin saber que se hiciesse,
se ausentò, vengo, y aqui
es yà preciso esconderme

para impedir su peligro;
mirando el riesgo presente.

Canta Nise. Como le alhagan,
qual le divierten,
porque descanse el mundo,
mientras el duerme.

El, y 4. Ay, ay, &c.

En la buelta que diò Diana al vestuario, se pondrà una estatua à las espaldas, y saliendo todas delante cantando, se quitan del tablado, y Diana como huyendo en un escotillon, y sale tras ella Arnesto embozado.

Dian. Hombre, que con tal cautela
me figues, dime quien eres,
y como en estos jardines
estàs? si no es yà que intentes,
como sombra de estos troncos,
ò apariencia de sus fuentes,
venir à crecer mis dudas.

Arn. Aunque bien satisfacerte
pudiera con las razones,
al informe solo apele
deste puñal.

Dian. Pues tu, como?

Al ir à darla, pone algo del capote delante, y dà buelta Diana, y el se ase con la estatua. Hundese Diana por el escotillon, y suba una figura, que se ase con la estatua.

Arn. Esto ha de ser, muere, alevè.

Ped. No es facil, que yo la amparo.

Arn. Sagrados Cielos, valedme,
que al executar el golpe,
se bolviò estatua de nieve
la tyrana, à quien seguia.
Sin duda, estrellas cruèles,
me ha enloquecido el enojo,
pues sin saber lo que hiciesse,
à herir fui à un marmol; mas como
mis coleras se suspenden,
hasta lograr su venganza?
debiendo discurrir, que entre
aquella tropa se oculte. *Vase.*

Sale Ped. Yà no es, fortuna, tan fuerte
de lo que temè el empeño;
pues aunque atrevidamente,
sabiendo que yo la oculto,
intentò satisfacerse

del Maxico de Salerno.

en Diana ; y he burlado
su colera , me conviene
el que no la halle. Diana?

Sale Diana.

Dia. Qué es, Pedro, lo que me quieres?

Ped. Que de un riesgo te asegures,
que te amenaza.

Diana. Quien puede
ferlo para mí?

Pedro. Tu padre.

Y pues à mi Maxia debes
tu seguridad , aora
importa à esse quarto entres,
donde estès disimulada.

Dian. El que no le conocieffe
no fue mucho , quando el golpe
à executar se resuelve,
como venìa embocado.

Ped. No en esso repares : vete,
pues siguiendo de tus Damas
la tropa ; como si huvieffe
de hallarte entre ellas , repite
su turbacion. *Vase Diana.*

Dent. voz. Huye , Irene.

Otra. Huye , Lesbia.

Ped. O quantos riesgos,
ayrada estrella inclemente,
trae un error!

Salen las Damas buyendo de Arnesto.

Arnest. Aunque alas
el mismo cesiro os preste,
os seguirè. *Ped.* Cavallero,
donde tan ofadamente
vais de essa manera?

Arnest. Cielos, *Ap.*
ò mi malicia me miente,
ò este es Pedro Vayalarde,
con que yà no es bien me quede
duda ; en que Diana era
la que seguì.

Ped. No merece
respuesta mi atencion ? aunque *Ap.*
el que no me conocieffe
tan facil era à mi astucia,
mudandome en diferente
forma , no importa assi
à saber que yo foy lleguè
quien tiene à su hija.

Arnest. Hidalgo,

disimular me conviene, *ap.*
hasta que pueda , ayudado,
de amigos , y de parientes
vengarme mas à mi salvo:
no estrañeis , que la eminente
fabrica deste palacio
me hiciesse que entrasse à verle,
franqueandome un Jardinero
la entrada.

Ped. Quando esse fuesse
el motivo : contra quien
el bruñido rayo ardiente
esgrimisteis de un puñal?

Arn. Yà no es bien que el todo niegue, *ap.*
pues viò la accion : Contra alguna
tyrana hermosura alevè,
que hallè en èl , siendo essa estatua
quien intempestivamente
se interpuso entre ella , y yo.

Ped. Bueno es que el enojo os ciegue
tanto , que en la descuidada
belleza de una inocente
quiescistes m mchar su punta.
Y para vèr si os convence
la verdad :- Matilde?

*Buelve la estatua , y se vè una Dama
en el lugar en que estuvo Diana.*

Matilde. Assi,
tan amante como siempre,
à tus finezas respondo.

Arnest. Cada instante, Cielos , crecen
mis confusiones ! pero esto
indicio es tambien vehemente
de que es el que yo discurro,
pues tanto asombro procede
de la Maxia que executa.

Ped. Ved , yà que teneis presente
à la Dama que seguisteis,
si es la que juzgais.

Arnest. Ha ! pesè *Ap.*
à mi disimulo ! al verla
es preciso que os confiesse
mi error , y à sus plantas :-

Matilde. Basta:
y para que no os despeñe
orra vez vuestro delirio,
que os dexè , agradecedme ;
sin castigo: Venid todas.

Neg. 1. Pues el pacto nos impele,

Primera Parte

sigamosla. *Vanse.*

Arnesto. Donde, Cielos, *Aparte.*
por si mis dudas convence,
estará Jacome Doria?

Ped. Pues el indulto que tienen
las canas, son el motivo
de que de vos no me vengue.

Ola. *Sale Chamorro.*

Cham. Señor.

Ped. A esse hidalgo
bien es, que la puerra enseñes
de la Quinta.

Arnesto. Agradecido
me tendreis eternamente.

Honor, pues ya averiguaste *ap.*
la estancia en que se guarece
la culpa de aquella ingrata,
y la traycion deste aleva,
à disponer la venganza.

Cham. Venga V. m.
conmigo. *Vanse los dos.*
Sale el Demonio de Maxico.

Dem. Ha! pefe *Aparte.*
à mi enojo, que no lograse
que mi triunfo los dos fuesen!
Pero à emprender otro nuevo
riesgo es bien que los empené.

Ped. Amigo?

Dem. Què extraño caso,
Pedro mio, ha sido este?

Ped. Que Arnesto, de Diana padre,
ha querido darla muerte.

Sale Dian. Saldrè, pues que ya se fue,
Señores.

Ped. Bello luciente
gyrafol, que amante sigo::

Dian. O quanto mi amor te debe!

Ped. De mas empenos que estos,
Diana, acreedora eres.

Dian. Y què hemos de hacer? pues es
fuerza con este accidente
busque mi padre castigo,
que de nosotros le vengue.

Dem. La ocasion aprovechar,
hablarle con reverencia,
y pedir, que os dè licencia
para que os podais casar,
pues no es justo fugitivos,
y asustados siempre esteis,

y con esso lograreis
salir de tantos esquivos
trabajos, como passais,
de la muerte amenazados.
Què poco, ceños ayrados, *Aparte.*
mis designios penetratis,
pues no les pudierà dâr
este consejo, à no ser
solo para disponer
el que los puedan matar!

Ped. Pues si con Diana divina
yo tal dicha mereciera,
una estatua no erigiera
à su beldad peregrina?

Dian. Yo no me puedo negar
à aquella proposicion,
pues amor, y obligacion
me precisan à aceptar.
Demàs, que redimo así
de mi padre el deshonor,
y cumpliendo con mi amor,
logro salgamos de aqui.

Ped. Dexa, que à tus pies rendido::
Dian. Levanta, Pedro, à mis brazos,
logra sus amantes hazos.

Ped. Quien tal dicha ha merecido?

Dian. Pero quien ha de ir à hablar
à mi padre?

Dem. Quien? Yo irè,
y razones le dirè,
que le obliguen à aceptar.

Dian. Una nueva obligacion
serà en mi.

Ped. Id luego, amigo.

Dem. Yà vereis si lo consigo
para vñestra perdicion. *Aparte.*
Dominiquin.

Sale Dom. Aquí estoy.

Dem. Veni, que conmigo has de ir.

Dom. Y es lexos?

Dem. Desde partir
à llegar à donde voy,
no avrà ni un solo instante.

Dem. Es el diablo corredor. *Vanse.*

Dian. Què es esto, tyrano amor?

Ped. Què es esto, Diosa inconstante?

Dian. Què dominio en mi has tenido?

Ped. Què piedàd me has dispensado?

Dian. Pues à ti me he avassallado?

Ped.

del Maxico de Salerno.

Ped. Pues tal gloria he conseguido?

Dian. Mas si à tu injusto poder: :-

Ped. Mas si à tu felicidad: :-

Los 2. Votos rinde mi piedad: :-

Ped. A idolatrar.

Dian. A querer. *vanse.*

Mutacion de salas, y salen Arnesto, Farnesio, Julia, Cesar, y Andrea.

Julia. Es posible, noble Arnesto, que desde que hemos logrado, que nos honreis como huesped, no ayais suspendido el llanto?

Ces. Mitigad, señor, la pena.

Farn. Templad, amigo, lo ayrado.

And. Yo nada puedo deciros, quando es el aconsejaros tan en mi oprobio, que à mi para mi mismo no basto.

Arn. Como queréis que no salga hecho liquidos pedazos el corazon por los ojos, si està en su infeliz espacio retratada una enemiga, y queriendo su retrato borrar el agua que vierto de los enojos, que quaxo, solo sirve (ay infeliz!) de dàr mas color al quadro? Y mas quando à esto se añade el inaudito, el estraño lance del jardín, que yà tantas veces he contado, y que à tratar de vengarme en esta ocasion os llamo.

Sale un criado.

Criad. Un anciano con otro hombre te viene, señor, buscando.

Arn. Dile, con vuestra licencia, que llegue.

Ful. Quando os tratamos con la obligacion de dueño, de mas està esse reparo.

Farn. Que entre al punto.

Sale el Demonio, y Dominiquin.

Dem. A vuestros pies: :-

Todos. Mas què miro!

Dem. A vuestras manos: :-

Dem. Me teneis. *Dem.* Y à mi tambien.

Ces. y Arn. Vamos poco à poco, agravios.

Farn. Templarèmos por Arnesto.

Arn. Llegad, señora, à mis brazos.

Ful. Dominiquin, què te has hecho?

Dom. He estado en grandes trabajos, y por parlero me he visto à una cadena amarrado, siendo arliquin de una rexa, y el alboroto de un barrio.

Arn. Decidme, pues, què mandais?

Dem. Diana, y Pedro: :-

Todos. Què he escuchado?

Arn. Quien decis?

Dem. Pedro, y Diana, à que mi razon, y años os aplaquen los enojos, y à que os mitigue lo ayrado me cambian:

A quien encomiendan *ap.* las paces, sino es al diablo?

Y Diana dice, que Pedro, con su poder, ò su engaño, del mar, ò de vuestra casa la conduxo à su Palacio.

Yà veo que el atrevimiento nunca queda castigado con quanta sangre en sus venas guardan los purpureos vasos; mas yà no tiene remedio, què queréis hacer? matarlos? que los perdoneis os ruegan ella, y Pedro; y pues que tanto con sus hechos à la Italia, y al mundo decir han dado, que para dorar sus yerros tengais à bien, que cañados logren la fè, que descañ,

y el gusto de vuestro agrado: (h! no hablara yo en casamièto, à no ser para su daño!) *ap.* Yà veo yo, que con un hombre de linage tan villano, no es justo enlazar el lustre de vuestros antepassados, y que mucho mejor fuera, que de un acero à lo ayrado se sacrificasse el pecho, que no entregarle à sus brazos; pero aquesto es imposible, pues su Maxia, ò sus encantos

Primera Parte

son tales , que es muy difícil,
si no es , que descuidado
le cogiese la tragedia,
sin que previniese el daño.
Dígalo yo , pues de mi,
en fuerza , y virtud del pacto,
de asechanzas , y de industrias
tantas veces se ha librado.

Y así , acordaos de muchos
linages , que se mancharon
con semejantes desdichas,
y con el mal consolaos.
Celebren Julia divina,
y Diana tan deseado
feliz hymeneo , y logren
vuestros cariñosos lazos.

Dom. Este hombre , mas que no amigo,
ha venido à ser contrario.

Arn. Bien se conoce que sois
de alto linage , noble anciano,
pues con tal proposición
dais el remedio al agravio.
Mucho el consejo os estimó,
y creed , que he de tomarlo,
pues solamente èl pudiera
ser iris de tales daños.
Bolveos , pues , y decidles
yà està mi enojo templado,
pues con tal proposición
dexan los yerros dorados:
que de sus primos las bodas,
y las fuyas , aguardamos
para celebrarlas , solo
el que nos señalen plazo:
que se gozen tantos siglos,
como siempre he deseado:
y por el consejo , à vos
os quedamos obligados.

Dem. El juzga que no le entiendo: *ap.*
ò lo que sirvió mi engaño,
pues puerta abrió à la venganza!

Dom. Volò : yà esto està ajustado.

And. Pues cómo , aviendome à mi
de Diana la blanca mano
ofrecido , y à este fin
aquestas playas furcando,
de mi hermano conducida,
la quereis dár à un villano,
sabiendo , que no pudiendo,

quando en su poder ha estado;
ser yà mia , por aver
sido para mi , matarlo
solo me queda que hacer,
cumpliendo en ejecutarlo
con las dos obligaciones
de parentesco , y tratado?

Arn. Esto importa ; y vos , sobrino,
creed , que yo sè lo que hago,
y no es razón replicarme
por su padre , y por mis años.

Fern. Quando èl replicar no pueda;
yo sì , pues justo acordaros
es , el que hace profesión
del delito de ser Mago,
y que le vieron ayer
en el verdor de estos campos
ser su vestido una piel,
y su baston un cayado.
Y quando aquesto no fuera,
el hechizo , ò el encanto
con que immobiles os burlò
en aqueste mismo quarto
à todos , bastaba para
tomar venganza del chasco.

Ces. Si tu cariño suspende
el movimiento à tu brazo,
yo soy tu sangre , y harè
execucion el amago.

Arn. Esto conviene : partid,
y decid como esperamos
por instantes nos avisen,
que todo es menos , dorando
los defaciertos que han hecho,
con verlos darse las manos.

Dem. Yo voy muy agradecido. *vase.*

Arn. Yo quedo muy obligado.

Dom. Voy , porque no me convierta
en borrico , ò renacuajo. *vase.*

Todos. Pues como , señor: : : *vase.*

Arnesto. Tened,
que tan quexoso me hallo
de vosotros , que no encuentro
voces con que os diga el labio
como pensasteis , que pudo
à un rustico , à un villano,
que París segundo ha sido,
quien vil Paladion , preñado
de afrentas , hizo mi pecho

del Muñico de Salerno.

plaza de armas del Tyrano,
dár el sí, de que uniría
de Diana los viles lazos,
si no fuesse por querer
en su ruina assegurarlo:
si aun hablandome en las paces,
póliticamente sabio,
me enseñó à ser Cavallero,
la discrecion de esse Hidalgo;
por què queréis malograr
el motivo que le han dado
à mi venganza los ceños,
quando es su muerte el alhago?
Y así, pues nuestra venganza
se vino, tu à la mano,
cautamente carñosos,
cruelmente disimulados,
à que celebren sus bodas,
y las vuestras nos partamos.
Y quando de vuestras iras
se miren mas descuidados,
tu, y Cesar, pues por razon
de parentesco, y agravios
estais ofendidos, muerte
dad à Diana, que à cargo
de Farnesio, y mio estará
el darsela à este villano.
Pues porque no el paternal
carño, me temple el brazo,
os ençomiendo, que sea
de vuestro puñal el blanco
su pecho infiel, que de él
nosotros nos encargamos.

Todos. Bien has dicho.

Ful. Pues porque
logre en vuestro desagravio
tener yo parte, la seña
de que embistais todos quatro
ferà, el que dexé caer
al descuido un lienzo blanco;
pues haciendo, que cortese
del fuelo intentais alzarlo,
os hallais en pie, y dispuestos
à la tragedia. *Arn.* Tu sabio
consejo admittimos. *Farn.* Pues
vè à prevenirme, y partamos
al punto. *Vase.*

Arn. Yà verà el mundo
como mis ofensas lavo. *Vase.*

Ces. Yo satisfarè el desprecio,
que en mi oprobio he tolerado. *Vase.*

And. Yo, como primo, y esposo,
vengarè los dos agravios. *Vase.*

*Mutacion de jardines, y salen Chamorro,
y Nise.*

Cham. Ea, Nise, pues yà vino
el Dominiquin trayendo
à las ancas de su posta
aquel barbado pottento,
que no siendo hombre, ni fiera,
es ambas cosas à un tiempo,
à decir como ajustados
dexaban yà los conciertos,
no quedè en tu tocador
falserilla, lazo hucco,
lunar postizo, albayalde,
leche virginal, ni unguento,
que no te salvege el alma,
y que no te manche el cuerpo.

Nise. Calla, loco, y pues es fuerza,
que asistiãmos al festejo
de esta noche, tenme tu
el hacha.

Cham. Dominus tecum.
Yo tener el hacha, quando
voy à enfanchar el pellejo,
en donde à medio mascar
engulla pabos, conejos,
agua de limon, aloja,
dulces, perdices, y queso,
de cuyos compuestos haga
en mi estomago un relleno?

*Sale el Dominiquin con cadena, y plu-
mas de papel.*

Domin. Nise? Chamorrico?

Los dos. Amigo?

Dom. Vengo bueno? vengo bueno?

Los dos. Si.

Dom. De algo avia de servirme
el ser el casamentero:
doce quartos me ha costado,
que tenia, si por cierto,
para quando me enterrasen
darlos al sepulturero.

Cham. Pero yà vienen mis amos.

Salen Diana, y Pedro.

Ped. En fin, adorado dueño,
llegò el feliz, deseado



Primera Parte

dia en que mi rendimiento,
à las aras de tu altar,
ofrezca en voto, è incienfos,
ardiendo en llamas la vida,
quemando en humos el pecho,
toda unafè que te adora,
y por simulacro nuevo,
pongas de Chipre en olvido
la hermosa Deidad de Venus?

Dian. Bien merecen tus cariños,
bien merecen tus afectos,
que mi amor te reconozca,
siendo el corazon su centro,
que te labre amante ara,
como me enseñò un discreto,
por idolo de mi altar,
por imagen de mi templo.

Ped. Embidien à mi fortuna
del uno, y otro emiserio
los dos polos, pues yo solo
logrè, sin merecimientos,
en tu hermosa blanca mano,
gozar en la tierra el cielo.

Sale el Dem. Pedro, señora, yà todo,
para vuestro lucimiento,
està prevenido: no ay
nèctar, que en quaxados yelos,
rizado artificio, no haga
en los cristales, firviendo
los pyramides de elados
ramilletes, que compuestos
de varias frutas, no rindan
à vista, y à gusto à un tiempo.
No ay musica, no ay festin,
que con harmoniosos metros,
ò concordados compases
no hagan diversible el tiempo.

Ped. Todo à tu gusto se debe.

Dian. Todo se debe à tu afecto.

Los dos. Y en fin, eres leal amigo.

Dem. Yo solo sè que soy vuestro,
y tanto, que presto ireis
adonde me jurèis dueño;
pues aunque mirè en este hombre,
no sè que raro mysterio,
que me hizo creer, que su fin
al mundo le darìa exemplo,
matieron mis conjeturas
con los prevenidos riesgos.

Dentro. Pàra, pàra.

Cham. Las carrozas
llegan yà.

Domin. Dios en su Reyno
tenga à mi muger: el dia
que nos casamos, por cierto,
fuimos à la Iglesia en coche,
y nos casò un Cura tuerto,
y que gasta quehice
de chocolate, y fideos!

Nise. Yà salen de las carrozas.

Dian. Con quanto temor espero
à mi padre!

Ped. à recibirlos
à aquestas quadras lleguèmos.

Dem. Vamos.

Cham. Quanto beberàn
esta noche los cocheros!

Salen todos.

Arn. Hija, què mal disimulo! *ap.*

Dian. Padre mio, à los pies vuestros
està, quien :: :- pero à la voz
el llanto embarga.

Arn. A mi pecho
llega, en mis brazos te enlaza:
quien te diera muerte en ellos! *ap.*
no renovemos pesares,
dìa, que estodo contentos.
Y vos, Pedro, hijo, llegad.

Ped. Ni aun vuestra mano merezco,
quanto mas tanto favor.

Arn. Mi hijo eres: yà cumplimientos
estàn demàs. *Ful.* Prima mia,
mil años te guarde el Cielo.

Dian. Con bien vengas, donde logres,
que todos te cortejemos.
Primos?

And. Quien podrà sufrir, *ap.*
por mas que sepa, que presto
ha de tomar la venganza
de su loco atrevimiento,
disimular? pero en fin,
venciendose, vence el cuerdo.
Estimo tanto restaures
de nuestro punto el empeño,
prima, que por èl olvido
las queexas, y sentimientos.

Ces. En hora feliz goceis
dichas en lazos eternos,

del Maxico de Salerno:

porque sobre ellos aun no
jurisdicción tenga el tiempo.
Presto tomaré venganza, *ap.*
tyrana, del menosprecio.

Farn. A mí, señora, me dad
la mano, y desde oy por vuestro
me reconoced.

Dian. Sean mis brazos
mas digno lugar, *Farnesio.*

Farn. Y vos, amigo, llegad, *à Pedro.*
que aficionado en extremo
estoy à vos, desde el dia
de aquel reñido argumento.

Ped. En ellos mi esclavitud,
publiquen quanto soy vuestro.

Cham. Este es el viejo enterrado,
aun antes de averse muerto.

Ped. Entrad, venid al salon,
que yà prevenido tengo
à tanta funcion.

Ful. Yà se oyen *Musica.*
concordancias, è instrumentos.

Farn. Entremos. *Dian.* Què melodia!

Nise. Què delicia!

Cham. Què festejo.

*Matacion de Palacio, y se descubre un
pavellon, y un castillo, y ocho taburetes,
vèn sabiendo mascarar con hachas, y
detràs toda la restante Compañia, y à su
tiempo se sientan Diana, y Pedro enme-
dio; y à la derecha Farnesio, Arnesto, y
el Dominiquin; y à la izquierda
Julia, Andrèa, y Cesar.*

Musc. Al lazo feliz, à la amante coyunda,
q̄ prende las vidas, y enlaza los cuellos,
con dulces finezas, con tiernos arrullos,
bebiendo las almas en los pensamientos,
vèn Hymenèò, vèn Hymenèò.

Ped. Ea, passad à sentaros,
para que empiece el festejo.

Dian. Venid, señores.

Arnest. En todo
ha de ser el dia vuestro.

Farn. A celebrar vuestras dichas
venimos. El mejor puesto
aveis de tomar.

Todos Es justo.

Ped. En todo he de obedeceros.

Dem. Ea, empezad el festin.

Cham. No era mejor el refresco?

Dom. Este es diablo mayordomo,
aunque huele à cocinero.

Musc. Al lazo feliz, &c.

Ful. Hora es de arrojar el lienzo, *ap.*
pues estàn tan divertidos.

Unos. Lo que tarda la tragedia! *np.*

Otros. Lo que dilata su riesgo!

Dian. Què felicidad!

Ped. Què desdicha!

Dem. Prosga el divertimento.

Ped. Y pues las mejores arras
para el desposorio nuestro
son este anillo, que admitas
su pequeño dòn, te ruego,

Ponela una sortija.

bellissima esposa mia:

esto es prevenir su riesgo, *ap.*

por si ay oculta intencion,
que yo me basto à mi mismo.

Dem. Què escucho!

Cham. Vayan danzando.

Dom. Las mozas se casan presto:

*Dexa caer Julia el lienzo, y los quatro
pegan con los dos à puñaladas.*

Ful. El cambray.

Los 4. Morir, tyranos.

Ped. y Dian. Ay infelice!

Dem. Cham. y Dom. Què es aquesto?

Ces. Què os admirais? el que el proverbio
de morir como se vive
se ha cumplido en los dos, puesto
que vivieron con encantos,
y acabaron con portentos,
pues los labró esse castillo
la cuna, y el monumento.

And. Que yo la he muerto, no ay duda.

Arn. No ay duda que yo le he muerto.

Ces. Yo la passè el corazon.

Farn. Y yo le penetrè el pecho.

Dom. y Cham. Ay amos del alma mia!

*Affomanse à las almenas del castillo Diana,
y Pedro.*

Ped. Buenas tardes, Cavalieros.

Unos. Pero què es lo que he mirado?

Otros. Pero què es lo que estoy viendo?

Ped. Què os admirais? discurreis
el que soy tan poco cuerdo,
que no previeffe labrabais

Primera Parte

de los alhagos el riesgo?
y hice castillo de piedra,
contra máximas de acero:
y con aquella fortija,
que à Diana puse en el dedo,
la énsablé, para que no
la lastime ningun yerro.

Unos. Ha tyrano!

Otros. Ha cócodrilo!

Dian. Y pues tan viles, sangrientos
contra mí, y contra mi esposo
aveis andádo, y no tengo
para premiar tu cariño,
y pagarte tanto empeño,
otra fineza que hacer,
que declararte mi dueño,
por saber que así os irrito,
aquesta es mi mano, Pedro.

Danse las manos.

Unos. Ha vil! *Otros.* Ha cruel!

Ful. Ha ingrata!

Ped. Mi felicidad confiso.

Arn. Qué ira! *Cesf.* Qué rabia!

Ped. Y porque veáis,
que si heristeis ciegos,
Abren el castillo, y ven dos leones.
esos leones son, mirad,

que si en castigo los suelto: :-

Todos. No hagas tal.

Ped. No? Pues quedaos,
porque hasta bolver à veros: :-

El y Dian. Nos partimos à otro clima.

Vanse, y se oyen truenos.

Nise. Seamos pavesas del viento.

Dom. Y à mi me trague la tierra,
sepultandome su centro.

Hundese.

Cesf. Corrido estoy. *Ful.* Yo pasmada.

Arn. De ira, y colera rebiento.

Cham. Ellos à todos ustedes
los han dexado muy frescos.

Dom. Yà buscar amo es forzoso;
si quieres que nos calmos,

Nise: :- *Nise.* Quite el vegetalorio.

Farn. Que la Maxia que profeso
no alcanzara à descubrir
tal astucia!

Arn. Dadme, Cielos,
ò la venganza, ò la muerte.

Cesf. Quien vió tan raros portentos!

Todos. Y hasta la segunda parte
aquí dà fin el ingenio
à esta, verdadera Historia
del Maxico de Salerno.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751, *